



“Id y anunciad el Evangelio”

Programación Pastoral 2019-2020

UNA IGLESIA
DIOCESANA CON
CORAZÓN:
una buena noticia
para los pobres
Diócesis de Zaragoza

1. PRESENTACIÓN	3
2. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y SEGUIMIENTO	7
3. ESQUEMA DE LA PROGRAMACIÓN PASTORAL 2019-2020	11
ESQUEMA GENERAL DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2015-2020	12
4. NECESIDADES PASTORALES Y RESPUESTAS ECLESIALES PRIORITARIAS PARA EL CURSO 2019-2020	
NECESIDAD PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS: RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS	13
RESPUESTA PASTORAL: SEGUIR CRECIENDO EN LA DIMENSIÓN SOCIAL Y CARITATIVA DE LA FE	15
4. PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS	19
5. MATERIALES PARA LA ORACIÓN EN TORNO A LA PROGRAMACIÓN DIOCESANA .	35
6. OBJETIVOS, LÍNEAS DE ACCIÓN DIOCESANAS Y RESPONSABLES DE SU DESARROLLO	43
7. PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN PARA UNIDADES PASTORALES, PARROQUIAS, COMUNIDADES Y MOVIMIENTOS	49
8. CALENDARIO DIOCESANO	53
9. ESQUEMA ORIENTATIVO PARA REALIZAR LA PROGRAMACIÓN PASTORAL EN VUESTRA UNIDAD PASTORAL, PARROQUIA, COMUNIDAD O MOVIMIENTO	56

SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS

- CCA:** *La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la “eclesialidad” de la acción caritativa y social de la Iglesia.* Conferencia Episcopal Española, 2004.
- CDSI:** *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.* Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005.
- ChL:** *Christifideles laici. Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo,* Juan Pablo II, 1988.
- CIV:** *Caritas in veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad,* Benedicto XVI, 2009.
- CLIM:** *Cristianos laicos, iglesia en el mundo.* Conferencia Episcopal Española, 1991.
- Cv:** *Christus vivit. Exhortación Apostólica a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios.* Francisco, 2019.
- CVI:** *La caridad en la vida de la Iglesia.* Conferencia Episcopal Española, 1993.
- DCE:** *Deus caritas est, Carta encíclica,* Benedicto XVI, 2005.
- EG:** *Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual,* Francisco, 2013.
- EN:** *Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo,* Pablo VI, 1975.
- GE:** *Gaudete et Exsultate. Exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual,* Francisco, 2018.
- GS:** *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual,* Concilio Vaticano II, 1965.
- IP:** *La Iglesia y los pobres.* Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española, 1994.
- ISP:** *Iglesia, servidora de los pobres.* Conferencia Episcopal Española, 2015.
- LG:** *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia,* Concilio Vaticano II, 1964.
- NMI:** *Novo millennio ineunte, Carta apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000,* Juan Pablo II, 2001.
- SCa:** *Sacramentum caritatis. Exhortación apostólica postsinodal,* Benedicto XVI, 2005.
- SRS:** *Sollicitudo rei sociales. Carta Encíclica,* Juan Pablo II, 1987.

CÓMO UTILIZAR ESTE CUADERNO DE TRABAJO

Tienes en tus manos un cuaderno de trabajo fruto de la reflexión del Pueblo de Dios, del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano de Pastoral, y de la Comisión Mixta de ambos consejos, así como del Consejo Episcopal de Gobierno. Este material centra las necesidades pastorales y las respuestas eclesiales para este curso 2019-2020, en aplicación del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020:

- a. Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe.
- b. Revitalizar las comunidades cristianas.

Se ofrece un esquema de preguntas para una sesión de trabajo-formación respecto a la respuesta eclesial “Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe”. También incluimos diversos materiales para la oración en vuestras parroquias y comunidades, que podéis utilizar o adaptar a vuestras necesidades. Os invitamos a no olvidar el trabajo del curso pasado en el que nos propusimos “Revitalizar las comunidades cristianas”, para lo cual, en el cuaderno del curso 2018-2019 encontrareis abundante material al respecto.

Finalmente, este cuaderno de trabajo que tienes en tus manos incluye otros apartados importantes:

1. Objetivos, líneas de acción diocesanas para 2019-2020 y responsables diocesanos de su desarrollo.
2. Una propuesta de planificación pastoral para parroquias, grupos y movimientos.
3. El calendario diocesano para 2019-2020.

Os invitamos a la presentación de esta programación pastoral que tendrá lugar en el Encuentro diocesano, el sábado, **28 de septiembre en el colegio diocesano “Santo Domingo de Silos”**, en Zaragoza, presidido por nuestro arzobispo D. Vicente Jiménez.

1. PRESENTACIÓN

Queridos diocesanos:

1. Conclusión del Plan Diocesano de Pastoral. La Programación Pastoral Diocesana para el curso 2019-2020, que presento a toda la Diócesis, concluye el Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020, que tiene como lema: *“Id y anunciad el Evangelio”* (Mc 16, 15). Ha sido elaborado y desarrollado en un clima de sinodalidad de toda nuestra Diócesis. Creo que ha sido un trabajo eclesial muy importante, que nos ha ayudado a crecer en comunión y en corresponsabilidad con la participación de todos.

2. Necesidad y respuesta pastoral. La respuesta pastoral de este curso pastoral es: *“Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe”*, con la que concluimos el ciclo de programaciones anuales sacadas del Plan Diocesano de Pastoral.

3. Lema. El lema de la nueva Programación Pastoral para este curso 2019-2020 es *“Una Iglesia diocesana con corazón: Una buena noticia para los pobres”*.

4. Camino recorrido para su elaboración. Nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza ha recorrido durante estos cinco últimos años un camino de trabajo pastoral orgánico para realizar la misión evangelizadora al servicio de nuestro pueblo.

La presente Programación ha sido preparada por la Comisión Mixta, integrada por la Delegación Episcopal para la aplicación y seguimiento del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020 y miembros del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano de Pastoral. Ha sido un trabajo comunitario, que ha requerido muchas horas de consulta y constancia. Es el fruto de un proceso de oración, reflexión y diálogo en las parroquias, unidades pastorales, arciprestazgos, vicarías, delegaciones episcopales, asociaciones y movimientos laicales, cofradías, comunidades religiosas, otros grupos y personas individuales. Finalmente, se ha redactado, después de haber sido estu-

diada en el Consejo Episcopal de Gobierno y haber sido aprobada por el Consejo Presbiteral y Consejo Diocesano de Pastoral. Desde estas líneas quiero agradecer sinceramente a todos el trabajo realizado y bien hecho, especialmente a la Comisión responsable, cuyos nombres aparecen en este cuaderno de trabajo.

5. Conocimiento y aplicación por parte de todos. Ahora como Arzobispo y Pastor de la Diócesis de Zaragoza, apruebo definitivamente la Programación y la presento a toda la Diócesis. Espero y deseo que, en signo de comunión eclesial, sea conocida, estudiada, llevada a la oración y puesta en práctica en toda la Diócesis en los distintos niveles y ámbitos de la acción pastoral.

De modo especial ha de ser tenida en cuenta en las delegaciones episcopales, que han de coordinar su trabajo de acuerdo con la nueva configuración de la Curia Diocesana en la sección pastoral en las áreas de la *Palabra*, de la *Celebración*, de la *Acción Caritativa y Social y de las Personas*.

6. Promover una actitud continua de renovación y conversión pastoral. El lema, los objetivos y las acciones de la Programación de este curso tienen un denominador común: la dimensión social de la evangelización y el compromiso de la caridad, que nace de la fe en Dios. Este denominador común y horizonte de fondo están en la línea que nos señala el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, y que proponemos los obispos españoles en la instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres* (Ávila 2015, nn. 34-35).

La conversión auténtica encierra una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo. La conversión a Cristo ha de ir de la mano de una vuelta a los pobres y necesitados. Al contemplar las necesidades y estrecheces de los desfavorecidos con el corazón y los ojos de Cristo, *crece la dimensión social y caritativa de nuestra fe*.

Cada cristiano y cada comunidad eclesial estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en nuestra Iglesia y en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a

salir a las periferias para acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica con modelos alternativos a los modelos egoístas e individualistas.

Sin la opción preferencial por los pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 199). Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los empobrecidos ocupan ese lugar privilegiado en la misión evangelizadora de la Iglesia, nuestra Programación Pastoral no podrá hacerse nunca al margen de los pobres; han de ser no solo los destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobreza, antiguas y nuevas. “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 88; cfr. también nn. 270, 274, 279, 288).

7. Necesidad de una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social. Como decimos los obispos españoles en la citada instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, nn. 36-38, la caridad “es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta”, “de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 1). Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos (cfr. 1 Jn 4, 10,16). Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: “La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro” (Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento conclusivo*, n. 240).

En el compromiso social y caritativo hemos de estar muy atentos al Espíritu Santo que lo anima y alienta: “El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una familia” (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 19). Y es este mismo Espíritu, el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia (cfr. Comisión Episcopal de Pastoral Social, *La Iglesia y los pobres*, n. 23).

La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo social y caritativo no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria, que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios; una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres; una espiritualidad de la *ternura* y de la *gracia*; una espiritualidad *transformadora, pascual y eucarística*.

La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es al mismo tiempo unión con todos los hermanos, especialmente con los pobres y necesitados. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La vivencia del misterio de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido por la transformación de las estructuras de este mundo (cfr. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, nn. 89-91).

Ponemos el trabajo y los frutos de esta Programación Pastoral Diocesana 2019-2020 bajo la protección de nuestra Madre la Virgen que nos dejó el sagrado Pilar, como signo de su presencia, para que sea faro y guía en esta nueva etapa evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana de Zaragoza.

Mons. Vicente Jiménez Zamora

Arzobispo Metropolitano de Zaragoza

2. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y SEGUIMIENTO

1. La Programación pastoral de 2019-2020. Este curso 2019-2020 pondremos en marcha la cuarta programación del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020, “Id y anunciad el Evangelio”, que fue aprobado por nuestro arzobispo, y presentado en el Encuentro Diocesano de Pastoral celebrado el 26 de septiembre de 2015.

Cada programación anual al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia diocesana orienta en una misma dirección toda acción pastoral. Como hemos insistido en otras ocasiones con nuestro arzobispo y pastor, de este modo manifestamos la comunión de la Iglesia y facilitamos su misión. Como el principal agente evangelizador es el Espíritu Santo, él nos facilitará en este curso un nuevo impulso para trabajar y caminar unidos en un mismo horizonte, coordinando y compartiendo criterios, planteamientos y acciones a nivel diocesano y de unidades pastorales y parroquias.

La respuesta pastoral para 2019-2020 va a consistir en “*Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe*”, la segunda respuesta del Plan Diocesano de Pastoral, con la cual concluiremos el ciclo de las cinco respuestas pastorales que constan en el mismo. Como no puede ser de otro modo, está íntimamente relacionada con las otras respuestas que vamos trabajando desde hace cuatro cursos: “*Cultivar el encuentro personal con Dios y vivir el seguimiento de Jesucristo*”, “*Desarrollar una pastoral misionera al encuentro de las personas, especialmente de las familias y de los jóvenes, con nuevos*

lenguajes”, “*Edificar entre todos una iglesia diocesana de “puertas abiertas”: acogedora, comunitaria y sencilla*” y “*Revitalizar las comunidades cristianas*”. Por eso, el lema elegido para esta nueva programación va a ser “*Una Iglesia diocesana con corazón: Una buena noticia para los pobres*”.

2. Objetivos de la Programación Pastoral Diocesana 2019-2020. Para elaborar la cuarta programación, hemos seguido la pauta establecida para elaborar las anteriores. Por un lado, se ha llevado a cabo, entre abril y principios de mayo, un nuevo proceso de consulta a través de una encuesta digital para desarrollar los objetivos y acciones de la última respuesta pastoral del Plan diocesano. Las respuestas han ascendido a 112 de las que la mitad eran individuales y la otra mitad se repartía entre parroquias, delegaciones episcopales, movimientos, comunidades religiosas y otros. En las contestaciones, además de valorar la programación pastoral del curso pasado y realizar una pequeña evaluación sobre cómo la han aplicado en sus distintos ámbitos, han aportado sugerencias importantes para elaborar la programación de este curso.

Por tanto, esta consulta al Pueblo de Dios ha sido tenida en cuenta y se ha hecho, a partir de ella, un discernimiento en el Consejo Presbiteral y en el Consejo Diocesano de Pastoral a principios de mayo, haciendo ambos órganos sus propias aportaciones. En un momento posterior, la Delegación episcopal para la aplicación y seguimiento

del Plan Diocesano de Pastoral y las delegaciones episcopales se reunieron en el mes de junio por áreas, con el fin de ayudar a concretar las líneas diocesanas de acción y el calendario que se ofrecen en los capítulos 6 y 8 de este cuaderno.

3. Los siete objetivos específicos para seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe, son los siguientes:

1. Procurar que toda la acción pastoral (sacramental, litúrgica, catequética, caritativa...) tenga un fin misionero y sea expresión y compromiso real con la dimensión social y caritativa de la fe de todos los cristianos.

2. Aumentar la formación de sacerdotes, religiosos y laicos en la dimensión social y caritativa de la fe, con especial referencia a los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para dar buen fruto.

3. Animar al laicado a hacernos más visibles y a estar comprometidos en las plataformas sociales y civiles de nuestro entorno, como expresión de la vocación propia seglar.

4. Promover el trabajo pastoral con los empobrecidos y necesitados, coordinado desde las unidades pastorales entre los grupos de Cáritas, Manos Unidas y otras entidades eclesiales, implicando a los jóvenes en el voluntariado y concretando aspectos de la exhortación *Christus vivit*.

5. Vivir el valor de la austeridad, la sencillez y la pobreza, tanto en el ámbito personal como comunitario con opción preferencial hacia los pobres, basado en una espiritualidad que tenga en cuenta a los empobrecidos como sacramento de Cristo.

6. Incrementar la labor social de la Iglesia diocesana con familias, inmigrantes, refugiados, presos y expresos, los sin techo, enfermos, mayores

solos, jóvenes con precariedad laboral, niños y adolescentes con fracaso escolar, pobreza infantil...

7. Realizar denuncias proféticas y gestos públicos (presencia pública como Iglesia en salida) que visibilicen la injusticia social, la desigualdad, así como el compromiso decidido por los empobrecidos, centro de la vida de la Iglesia y de nuestras propias vidas, y el anuncio de la buena nueva por parte de la Iglesia.

Estos objetivos dimanan de la fundamentación que tiene la necesidad pastoral detectada, así como la respuesta que hay que dar a la misma, según consta en el Plan Diocesano de Pastoral en las pp. 87-92, como se expondrá más adelante en el capítulo tercero. Cada uno de dichos objetivos serán convenientemente comentados en el capítulo cuarto de este cuaderno, de modo que pueda ser un material de formación para grupos de unidades pastorales, parroquias y movimientos.

Para lograr estos objetivos se van a plantear una serie de acciones a un doble nivel: diocesano e “infradiocesano” (parroquias, unidades pastorales, movimientos, comunidades religiosas, colegios...). Por eso, el capítulo 6 está dedicado a las acciones diocesanas y a sus responsables, destacando la necesaria coordinación que se debe dar entre varias delegaciones, para organizar algunas de estas acciones. Recordamos que desde hace dos cursos, el arzobispo creó una reestructuración de todas las delegaciones episcopales por grandes áreas: área de la Palabra, área de Acción Caritativa y Social, área de Personas y Liturgia, para una mejor coordinación de la Curia pastoral al servicio de la misión.

Finalmente, en el capítulo octavo se formularán una serie de propuestas de acciones para las unidades pastorales, parroquias y otras comunida-

des. En cualquier caso, las delegaciones episcopales, vicarías, arciprestazgos, así como las unidades pastorales y sus parroquias, los movimientos, asociaciones y las comunidades cristianas concretarán en sus programaciones propias estos objetivos específicos para desarrollar la nueva respuesta pastoral “Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe”.

4. Seguimiento y apoyo de la Programación Diocesana de Pastoral. Para hacer el seguimiento y apoyar a las unidades pastorales y parroquias que puedan tener dificultades a la hora de planificar o poner en marcha algunas de las líneas de acción, recordamos que la Delegación Episcopal que creó D. Vicente Jiménez para la aplicación y seguimiento del Plan Diocesano de Pastoral está a disposición de quien pida ayuda y apoyo. Recordemos también que en la web del arzobispado se encuentra el blog del Plan Diocesano de Pastoral y que se dispone de un correo electrónico para cualquier tipo de consulta. Además, como ya es habitual, el día 28 de septiembre 2019 organiza el Encuentro Diocesano anual de Pastoral en el colegio “Santo Domingo de Silos” para presentar la programación de 2019-2020 a toda la Diócesis.

El blog del Plan Diocesano de Pastoral sigue “abierto”, por lo que invitamos a que nos enviéis aportaciones, documentos y experiencias, como ya se ha hecho durante los anteriores cursos. ¿Cómo entrar en él? Está disponible en la web del arzobispado, en la pestaña titulada “Pastoral”:

<http://www.archizaragoza.org/pastoral>

La Delegación dispone de un equipo formado por los siguientes miembros:

- D. Ángel Lorente (laico): Delegado episcopal
- D. Santiago Aparicio (consiliario)
- D. José Valero (laico)
- D^a Ascensión Guallar (laica)
- D^a Alba Monaj (laica)

Por último, este material que tienen en sus manos es un “cuaderno de trabajo”, que resultará familiar, porque tiene un formato muy parecido al de las programaciones pastorales de cursos anteriores, aunque el Plan Diocesano de Pastoral, sigue siendo el referente final para consultarlo a lo largo de todo el quinquenio 2015-2020, razón por la cual, a final de este capítulo se ofrece como anexo el esquema de la programación 2019-2020 en el marco del Plan Diocesano de Pastoral. Agradecemos la ayuda y la aportación de todas las personas que curso a curso colaboran con la Delegación episcopal y en particular aquellos sacerdotes y laicos que con su aportación y sus propuesta de textos y materiales han hecho posible este nuevo cuaderno que ve ahora la luz.

Desde la Delegación damos gracias a Dios por todo este nuevo proceso diocesano sinodal que hemos recorrido juntos y porque Él nos emplaza a todos sus hijos e hijas a llevar a cabo una profunda renovación pastoral, comunitaria y personal en nuestra iglesia diocesana y en cada una de nuestras comunidades, llamándonos a la santidad, como nos indica el Papa Francisco en las exhortaciones *Evangelii Gaudium* y en *Gaudete et exsultate*, que nos ayudarán a revitalizar nuestras comunidades cristianas, creciendo cada vez más en la dimensión social y caritativa de la fe.

COORDINACIÓN DE LAS DELEGACIONES EPISCOPALES

Para una mejor comprensión de la estructura de coordinación de delegaciones y de su implicación en la aplicación del Plan Diocesano de Pastoral y en su programación anual de 2019-20, se facilita la tabla que viene a continuación. Recordemos que desde 2017 las delegaciones se agrupan en grandes áreas pastorales, atendiendo a la triple tarea de la Iglesia (anuncio de la Palabra, celebración de los Sacramentos y servicio de la Caridad), de este modo: Área de la Palabra, Área de la Celebración y Área de la acción Caritativa y Social, a las cuales se añade el Área de Personas (clero, miembros de vida consagrada y laicos), implicadas en la acción pastoral.

ÁREAS	DELEGACIONES EPISCOPALES
Área de la Palabra	Plan Diocesano de Pastoral Catequesis y catecumenado Enseñanza Familia y vida Pastoral de la salud Medios de comunicación social Misiones y Obras misionales pontificias Patrimonio cultural
Área de la Celebración	Liturgia Apostolado de la oración
Área de la Acción Caritativa y Social	Cáritas Manos Unidas Ecumenismo y Diálogo interreligioso Migraciones Pastoral obrera Pastoral penitenciaria Pastoral gitana
Área de las Personas	Clero Vida consagrada Apostolado seglar Pastoral de las Cofradías y Hermandades Pastoral juvenil y vocacional Pastoral universitaria

La tarea de cada una de las delegaciones está presentada en el Estatuto de la curia diocesana de Zaragoza en la sección de pastoral (publicado en el Boletín oficial del Arzobispado en septiembre de 2017).

ESQUEMA DE LA PROGRAMACIÓN PASTORAL 2018-2019

La necesidad pastoral en la que ponemos nuestra atención este curso es la RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS y las respuestas eclesiales son:

■ SEGUIR CRECIENDO EN LA DIMENSIÓN SOCIAL Y CARITATIVA DE LA FE

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Procurar que toda la acción pastoral (sacramental, litúrgica, catequética, caritativa...) tenga un fin misionero y sea expresión y compromiso real con la dimensión social y caritativa de la fe de todos los cristianos.
2. Aumentar la formación de sacerdotes, religiosos y laicos en la dimensión social y caritativa de la fe, con especial referencia a los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para dar buen fruto.
3. Animar al laicado a hacernos más visibles y a estar comprometidos en las plataformas sociales y civiles de nuestro entorno como expresión de la vocación propia seglar.
4. Promover el trabajo pastoral con los empobrecidos y necesitados, coordinado desde las unidades pastorales entre los grupos de Cáritas, Manos Unidas y otras entidades, implicando a los jóvenes en el voluntariado y concretando aspectos de la exhortación *Christus vivit*.
5. Vivir el valor de la austeridad, la sencillez y la pobreza, tanto en el ámbito personal como comunitario con opción preferencial hacia los pobres, basado en una espiritualidad que tenga en cuenta los empobrecidos como sacramento de Cristo.
6. Incrementar la labor social de la Iglesia diocesana con familias, inmigrantes, refugiados, pre-

sos y expresos, los sin techo, enfermos, mayores solos, jóvenes con precariedad laboral, niños y adolescentes con fracaso escolar, pobreza infantil.

7. Realizar denuncias proféticas y gestos públicos (presencia pública como Iglesia en salida) que visibilicen la injusticia social, la desigualdad, así como el compromiso decidido por los empobrecidos, centro de la vida de la Iglesia y de nuestras propias vidas, y el anuncio de la buena nueva por parte de la Iglesia.

■ REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Edificar comunidades cristianas activas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.
2. Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.
3. Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia.
4. Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, unidades pastorales, delegaciones, movimientos...).
5. Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio diocesano para la iniciación cristiana.
6. Seguir acogiendo y aplicando el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

“Id y anunciad el Evangelio” (Mc 16,15)

“Haz que nuestra Iglesia de Zaragoza se renueve constantemente a la luz del Evangelio, y encuentre siempre nuevos impulsos de vida, consolida los vínculos de unidad...” (*Plegaria eucarística V/d*).

En este curso 2019-2020 profundizaremos en la respuesta número 2 del Plan y continuaremos desarrollando la respuesta número 5.

PRIMERA NECESIDAD:

RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS

- Respuesta 1: Desarrollar una pastoral misionera: al encuentro de las personas (especialmente de los jóvenes y de las familias), con nuevos lenguajes.
- Respuesta 2: Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe.
- Respuesta 3: Edificar una iglesia de «puertas abiertas»: acogedora, comunitaria, sencilla.

SEGUNDA NECESIDAD:

RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- Respuesta 4: Cultivar el encuentro personal con Dios y vivir el seguimiento de Jesucristo.
- Respuesta 5: Revitalizar las comunidades cristianas.

3. NECESIDAD PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS: RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS PERSONAL Y COMUNITARIA

El Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020 titulado “Id y anunciad el Evangelio” propone cinco respuestas pastorales a la necesidad de renovación pastoral, personal y comunitaria de nuestra diócesis, que se encuentran expuestas en el esquema de la página anterior.

Durante los cursos anteriores hemos trabajado en torno a las cuatro respuestas pastorales a las necesidades de nuestra diócesis: “Cultivar el encuentro personal con Dios y vivir el seguimiento de Jesucristo”, “Desarrollar una pastoral misionera: al encuentro de las personas, especialmente de los jóvenes y de las familias, con nuevos lenguajes” (Respuesta pastoral 1, curso 2016-2017); “Edificar una Iglesia de «puertas abiertas»: acogedora, comunitaria, sencilla” (Respuesta pastoral 3, curso 2017-2018); “Cultivar el encuentro personal con Dios y vivir el seguimiento de Jesucristo” (Respuesta pastoral 4, curso 2016-2017); “Revitalizar las comunidades cristianas” (Respuesta pastoral 5, curso 2018-2019).

Este curso pastoral afrontamos la respuesta pastoral número 2: “Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe”. Es la respuesta que faltaba por afrontar en el desarrollo y concreción del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020. Al mismo tiempo, en continuidad con el curso anterior, se ha decidido seguir profundizando en la respuesta pastoral “Revitalizar las comunidades cristianas”. Son aspectos del mismo plan pastoral

en los que nuestra diócesis y cada comunidad cristiana debe ir creciendo.

Como el referente final es el Plan Diocesano de Pastoral quinquenal, a continuación reproducimos literalmente el texto que presenta la necesidad pastoral (págs. 87-89 del libro del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020), así como el que desarrolla el significado de la respuesta pastoral prioritaria elegida para este año (págs. 91-92).

NECESIDAD PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS: RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS PERSONAL Y COMUNITARIA

Nos sitúa en comunión con el programa evangelizador marcado por el Papa para toda la Iglesia universal. “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25). “En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 30). “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación...” (EG 27).

La renovación pastoral, también estructural, de la Diócesis se comprende desde la misión y para la misión. Está en función del mandato misionero recibido que nos invita a salir sin miedo y anunciar el Evangelio, que nos invita a salir para servir. Lo contrario sería caer presa de una especie de introversión eclesial. Nada transforma más a la Iglesia que tomarse en serio la misión a la que es convocada. Ésta sigue siendo la misma que anunció Jesús en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu de Dios está sobre mí, me ha unguido para anunciar la Buena Noticia a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor...” (Lc 4,18-19). En este dinamismo, la renovación supone un retorno radical al Evangelio, una apremiante invitación a lo esencial.

En consecuencia:

1. *El espíritu evangelizador y misionero debe impregnar toda la acción de la Iglesia.* En cada una de sus acciones e iniciativas, en su estructura, en su organización, la Iglesia ha de respirar, como savia que todo lo impregna, el servicio a la caridad y la pasión por el anuncio del Evangelio. Ello afecta a la predicación, la enseñanza y la catequesis, a la celebración litúrgica y a los sacramentos, a la diaconía, el cuidado a los enfermos y la atención a los más pobres, incluso a la gestión o a la administración. De la abundancia del corazón habla la boca y no solo la boca, sino la existencia entera convertida en testimonio vivo de Cristo. La renovación pastoral no pasa tanto por programas pastorales novedosos o sorprendentes, como por una revisión profunda de lo que hacemos. Importa y mucho, ya lo hemos visto, el «desde dónde», e importa el «cómo»: sencillez, naturalidad, alegría,

misericordia, servicio, pobreza... Resulta curioso y significativo la importancia que da el papa Francisco a lo cotidiano: la homilía, con un oído en la Palabra y otro en el pueblo (cf. EG 135-144), la catequesis (cf. EG 163-168), el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (cf. EG 169-172), la piedad popular (cf. EG 122-126), el contacto con la gente (cf. EG 268-275), o esa sencilla conversación personal en la calle, en casa o en el trabajo (cf. EG 127). Nos recuerda la dimensión evangelizadora de lo pequeño, de lo habitual, de lo cotidiano. Confiere responsabilidad evangelizadora a todo lo que hacemos. No hay ya excusas. La posibilidad, y, en consecuencia, la responsabilidad, de contagiar la alegría de creer está al alcance de todos aun cuando no haya más recurso que el propio testimonio personal.

2. La apuesta por la renovación pastoral de nuestra Diócesis es también una llamada valiente ***a no dejarnos anquilosar en estructuras del pasado,*** costumbres o actitudes, que pueden hoy hacernos perder credibilidad y eficacia en la misión fundamental de la evangelización. El «siempre se ha hecho así» no es buen consejero. Más bien suele ser aliado de la acedia y de esa mundanidad espiritual que amenazan constantemente al discípulo, especialmente en tiempos recios, como los nuestros, en los que uno se siente tentado a aferrarse a lo ya sabido. Por el contrario, la renovación que anhelamos supone un ejercicio serio y responsable de discernimiento, un cambio de mentalidad, y la audacia y voluntad necesarias, para, en primer lugar, transformar todos aquellos elementos que, a lo largo de la historia, se han ido adhiriendo a la estructura de la Iglesia y resultan contrarios al Evangelio; y, a la vez, estudiar nuevas formas de

evangelizar, con nuevos estilos y carismas que permitan llegar a donde no estamos llegando. Hay que discernir bien las actuales prioridades pastorales y dotarlas de los medios y recursos necesarios. “Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía... Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral” (EG 33).

3. La renovación pastoral y estructural de nuestra Diócesis implica tomar en serio la **participación real y común corresponsabilidad** de todos, hombres y mujeres, seglares, sacerdotes, religiosos... en la única misión que todos, en diversidad de funciones, hemos recibido del Señor (cf. LG 17). En la misión, no hay lugar para el clericalismo. “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120). Ello significa continuar potenciando los cauces de comunión y de corresponsabilidad; avivar la conciencia comunitaria y misionera en nuestras comunidades, asociaciones y movimientos, animando y acompañando la participación de los seglares en la vida de la comunidad y de la Diócesis, así como su compromiso específico en el mundo al servicio

del Reino; cuidar y potenciar, de forma especial, la formación del laicado; favorecer los distintas carismas y vocaciones al servicio de la dimensión evangelizadora de la Iglesia (cf. EG 119-121, 130s; ChL; CLIM). El Concilio recuerda a los pastores que están llamados a reconocer los servicios y carismas de los seglares para el bien del Cuerpo y de la tarea en común, sabiendo que la misión de los seglares no es mera delegación, sino que deriva de su incorporación a Cristo por el Bautismo, en virtud de la cual han sido hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo (cf. LG 30-31). Esta importancia de los laicos en la vida de la Diócesis y de cada una de sus comunidades, así como la de los cristianos de vida consagrada, llamados también a ser partícipes activos de la vida de la Iglesia local, será real en la medida en que en nuestra Iglesia haya una opción clara por la evangelización. Cuando las parroquias se encierran solamente en ser exclusivamente comunidades de culto, al margen de la vida, es lógico que el clericalismo perdure en ellas y que la colaboración laical o religiosa sea más de ayuda que de auténtico protagonismo.

RESPUESTA PASTORAL:

SEGUIR CRECIENDO EN LA DIMENSIÓN SOCIAL Y CARITATIVA DE LA FE

Vimos en el año 2015, al hablar del contexto, cómo la evaluación del anterior Plan Diocesano de Pastoral había valorado positivamente la respuesta de nuestra Iglesia de Zaragoza a la situación de crisis que desde 2008 estábamos viviendo. No obstante, ya decíamos entonces que hemos de seguir avanzando en esta dirección, en la línea marcada por la Doctrina social de la Iglesia, por

Evangelii gaudium, especialmente en su capítulo cuarto, y por el documento de la Conferencia Episcopal, *Iglesia, servidora de los pobres*. Las respuestas al cuestionario entregado para la elaboración del Plan en 2015 insistían en la necesidad de la denuncia y del anuncio profético, en el compromiso con los pobres y por la justicia, haciéndonos presentes, codo con codo, allí donde se trabaja por el bien común, en el valor de la acogida, de la cercanía, de la amistad y la confianza. “Los pobres, nos recuerda el Papa, no solo padecen la injusticia, sino que también luchan contra ella”. No se trata solo, por tanto, de atender socialmente a los pobres. Se trata de hacer nuestro su clamor. *Evangelii gaudium* nos invita a dejarnos evangelizar por ellos, a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas, a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. “Ellos tienen mucho que enseñarnos... en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente... Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198). Necesitados también de Dios, no pueden quedar privados de nuestra atención pastoral. “La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200).

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y que toda ella, no solo unos pocos, se sienta implicada en el servicio a los pobres, en los retos que plantean la exclusión y la pobreza, en la construcción de un mundo más fraterno, justo y humano. Llamados

a ser transparencia del rostro misericordioso de Dios, llamados a cuidar toda fragilidad, junto al compromiso social, hemos de avanzar en nuestro testimonio de sencillez y pobreza evangélica personal e institucional. Sin descuidar lo anterior, éste es ahora el acento en el que debemos trabajar e insistir en nuestra Diócesis y cada una de sus comunidades: una Iglesia pobre, humilde, servidora, austera, sin privilegios ni ostentaciones, ni siquiera en la liturgia; en definitiva, libre. Paradójicamente, hay una sensación generalizada de que la Iglesia es rica y sabemos que no es así, pero, a veces, con nuestras formas y actitudes podemos potenciarla. Lo mejor para Dios no tiene por qué coincidir con lo más caro, sino con la entrega de la propia vida. El Concilio nos invita a despojarnos de todo aquello, aunque haya sido legítimamente adquirido, que oscurezca la pureza del testimonio evangélico (GS 76). La conversión pastoral, también personal y comunitaria, pasa por la conversión a los pobres y a la «hermana pobreza».

Esta conversión no nace del mero voluntarismo, sino de la docilidad al Espíritu que encarna en nosotros los valores del Evangelio y los sentimientos y actitudes propios de Cristo Jesús (cf. *Flp* 2,5ss; *2 Co* 8,9; *Lc* 4,18-21). En el compromiso y en el testimonio de la caridad, en sencillez y pobreza, hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta, para cultivar esa espiritualidad que lo sostiene. En la Eucaristía vivimos y expresamos la unión con Cristo y con nuestros hermanos. En ella, nos hacemos, con Él, un solo cuerpo, partido y entregado por todos en la construcción de un mundo más pleno y humano.

3.2 PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

TRABAJO PERSONAL

- Comienzo con un momento de oración personal. Leo detenidamente el texto.
- Subrayo lo que me llama la atención.
- Pongo un signo en las frases que no comprendo (?), que me cuestionan (!) o que quiero aclarar (=).
- Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.



Mis conclusiones



ENCUENTRO EN GRUPO

- Oramos y recordamos la novedad de Jesús de Nazaret y su capacidad de renovar la vida de las personas con quienes entraba en contacto.
- ¿Qué hemos descubierto? ¿Qué dudas nos surgen?
- ¿A qué conclusiones hemos llegado?

Pensando en tu comunidad, parroquia, unidad pastoral...

1. ¿Cuáles son las principales dificultades para profundizar en la “renovación de nuestra Iglesia y de sus comunidades cristianas”? ¿y cuáles son nuestras fortalezas? Buscad experiencias que conozcáis personalmente de una Iglesia en camino de renovación.
2. Los pobres nos evangelizan y transforman nuestra vida. Lo hemos escuchado muchas veces... pero ¿nos dejamos interpelar por ellos? ¿entramos en relación con ellos? Tras un tiempo de silencio, compartid cuáles son las situaciones de pobreza que descubriste en vuestro entorno.
3. Pensad en una o dos acciones para “Crecer en la dimensión social y caritativa de la fe” tal y como nos la presenta el texto que habéis leído y que podáis desarrollar en vuestra parroquia, comunidad, unidad pastoral...



ORAMOS JUNTOS

- Proclamamos el Evangelio: *Lucas 4, 16-20*.
- Compartimos los “ecos” que suscita en nosotros.
- Damos gracias a Dios y rezamos por nuestra comunidad, parroquia, unidad pastoral, Diócesis... por los pasos que damos para que nuestra iglesia sea más fiel a la voluntad del Señor y esté más comprometida en la dimensión social y caritativa de la fe.

4. PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO:

Procurar que toda la acción pastoral (sacramental, litúrgica, catequética, caritativa...) tenga un fin misionero y sea expresión y compromiso real con la dimensión social y caritativa de la fe de todos los cristianos.

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 27)

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

En cada una de sus acciones e iniciativas, en su estructura, en su organización, la Iglesia ha de respirar, como savia que todo lo impregna, el servicio a la caridad y la pasión por el anuncio del Evangelio (cf. DCE 19). Ello afecta a la predicación, la enseñanza y la catequesis, la misión «ad gentes», la

celebración litúrgica y los sacramentos, la diaconía, el cuidado a los enfermos y la atención a los más pobres, incluso a la gestión o a la administración.

Sin caer en la tentación de anquilosarnos en estructuras del pasado, incapaces de abrir nuevos caminos, la renovación pastoral no pasa tanto por programas pastorales novedosos o sorprendentes, como por una revisión profunda de lo que hacemos. Resulta curiosa y significativa la importancia que da el papa Francisco a lo cotidiano: la homilía, con un oído en la Palabra y otro en el pueblo (cf. EG 135-144), la catequesis (cf. EG 163-168), el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (cf. EG 169-172), la piedad popular (cf. EG 122-126), el contacto con la gente (cf. EG 268-275), o esa sencilla conversación personal en la calle, en casa o en el trabajo (cf. EG 127). En esta revisión importa y mucho discernir «desde dónde» actuamos, quién y qué nos mueve, por qué, y, decisivamente el «cómo»: sencillez, naturalidad, alegría, misericordia, servicio, pobreza...

Nos basta para ello el ejemplo de Jesús. Jesús fue Buena Noticia también por el modo, el espíri-

tu y el estilo con que vivió y llevó a cabo su misión. Fue un mediador «bueno», un «buen pastor». El apóstol Pedro lo recordaba así: “Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, porque Dios estaba con Él” (*Hch* 10,38). El episodio de las tentaciones mesiánicas del desierto resulta revelador. Jesús rechazó anunciar e imponer el Reino desde arriba, con poder y desde el poder, desenmascarando así falsos intereses que pretenden servirse de Dios y de los hombres. Jesús anunció y encarnó el Reino de su Padre desde abajo, en debilidad, pobreza y entrega, solidario hasta el extremo con los últimos, de quienes se hizo hermano y servidor.

Esto condiciona un modo eclesial de ser y de estar en el mundo. La constitución *Lumen Gentium* (LG 8) es clara en este aspecto: “Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo» (*Flp* 2,6-7), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (*2 Co* 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (*Lc* 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (*Lc* 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y

en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» (*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cf. *2 Co* 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb* 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación”.

La renovación pastoral de la Diócesis de Zaragoza pasa por responder con fidelidad a la misión encomendada como Jesús y desde Jesús, por los mismos caminos por los que el Espíritu lo condujo hasta el don total de sí mismo. De su mano y con su Espíritu edificamos entre todos una Iglesia de puertas abiertas, acogedora, cercana, comunitaria, sencilla, que no solo se comprometa socialmente con los pobres, sino que se haga pobre y austera, sin ostentaciones, hermana y servidora de los más pequeños, una Iglesia que sea, en todas sus formas y expresiones, testimonio de pobreza y de misericordia. Estamos, ciertamente, llamados a ser luz, pero no una de esas luces que, rápidamente, fascinan, deslumbran, ciegan, y poco más. La luz del Resucitado, de la que vive la Iglesia, es una luz sencilla, pequeña, que se encuentra allí donde se sirve y ama, y que, cuando se comparte, es capaz de llenar la vida de luz y de calor. Así lo celebramos año tras año en la Vigilia Pascual. El cirio pascual nos recuerda no solo que Cristo y la Iglesia, ese misterio de la luna, cuyo resplandor no es otro que el de su Señor, son luz, sino cómo se es realmente luz: «desgastándose».

En la página 33 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Aumentar la formación de sacerdotes, religiosos y laicos en la dimensión social y caritativa de la fe, con especial referencia a los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para dar buen fruto.

“El cristiano sabe que puede encontrar en la Doctrina social de la Iglesia los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción como base para promover un humanismo integral y solidario. Difundir esta Doctrina constituye, por tanto, una verdadera prioridad pastoral” (CDSI, 7)

No hay renovación eclesial, ni transformación misionera de la Iglesia, sin la formación necesaria que nos permita un reencuentro gozoso con el corazón de nuestra fe, así como un adecuado testimonio y anuncio del Evangelio en los contextos actuales en los que nos encontramos.

Las observaciones de san Juan Pablo II sobre la formación de los laicos, en el capítulo quinto de *Christifideles laici*, siguen siendo plenamente actuales y válidas para todos. Sitúan la formación dentro del proceso de maduración de la fe cristiana y en aras de la misión. No se trata solo, nos decía, de *saber* lo que Dios quiere de nosotros, sino de *hacer* lo que Dios quiere, y, para ello, hay que ser capaz y hacerse cada día *más capaz* (cf. *ChL* 58). Esta formación ha de ser integral: humana, espiritual, teológica, pastoral y social, con especial incidencia, en la *Doctrina social de la Iglesia* (cf. *ChL* 60).

En el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI en adelante) es un punto de referencia indispensable para una formación cristiana completa (cf. *CDSI* 528). En ella “el cristiano encontrará los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción necesarias para promover un humanismo integral y solidario” (*CDSI* 7), y para vivir la fe en fidelidad al Evangelio, al servicio del Reino de Dios, en todo su dinamismo social y público. Sin embargo, reconoce el texto, “este patrimonio doctrinal no se enseña ni se conoce adecuadamente”. No en vano, hay quien ha descrito a la DSI como «la bella desconocida». “Esta es, dirá, una de las razones por las que no se traduce pertinentemente en un comportamiento concreto” (*CDSI* 528). En consecuencia, difundir esta doctrina, formarnos en ella, “constituye una verdadera prioridad pastoral, para que las personas, iluminadas por ella, sean capaces de interpretar la realidad de hoy y de buscar caminos apropiados para la acción” (*CDSI* 7).

Dicho esto, el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* destaca tres ámbitos en la formación:

1. La catequesis, a fin de motivar la acción para evangelizar y humanizar las realidades temporales (cf. *CDSI* 529-530).

2. La formación expresa del laicado, con vistas a su compromiso en la vida civil. “El primer nivel de la obra formativa dirigida a los cristianos laicos debe capacitarlos para encauzar eficazmente las tareas cotidianas en los ámbitos culturales, sociales, económicos y políticos, desarrollando en ellos el sentido del deber practicado al servicio del bien común. Un segundo nivel se refiere a la formación de la conciencia política para preparar a los cristianos laicos al ejercicio del poder político” (CDSI 531).

3. La formación de los presbíteros y de los candidatos al sacerdocio. Estos, en el horizonte de su preparación, “deben madurar un conocimiento cualificado de la enseñanza y de la acción pastoral de la Iglesia en el ámbito social y un vivo interés por las cuestiones sociales de su tiempo” (cf. CDSI 539). Así lo recoge el reciente documento sobre la formación de los presbíteros, *El don de la vocación presbiteral*, en el n. 172, considerando que “el anuncio y el testimonio del Evangelio al que es llamado el presbítero tiene un importante radio de acción en la sociedad humana y mira, entre otras cosas, a la construcción del Reino de Dios. Esto implica una mayor conciencia de la realidad y una lectura evangélica de las relaciones humanas, sociales y políticas que determinan la existencia de los individuos y de los pueblos”. En este horizonte, continúa el texto, se insertan temas inherentes a la vida del pueblo de Dios como la búsqueda del bien común, la solidaridad entre los pueblos, la subsidiaridad, la educación de los jóvenes, el mundo del trabajo, la política, los valores de la justicia o la paz, las estructuras sociales de apoyo y acompañamien-

to a los que sufren, o la conversión ecológica y el cuidado de la casa común. A su vez, los sacerdotes deberán promover, la formación en la dimensión social y caritativa de la fe.

La necesidad de formación en DSI acucia también a la vida consagrada, que quiere mantener su carácter profético al servicio de la transformación de la realidad según el proyecto de Dios. Respecto a la vida religiosa, el *Compendio* recuerda cómo la acción pastoral en el campo social se sirve también de la obra de las personas consagradas, de acuerdo con su carisma y su testimonio. El don total de sí de los religiosos se ofrece a la reflexión común como un signo emblemático y profético de la Doctrina social (cf. CDSI 540).

Terminamos con una importante advertencia, recogida en la revista *Vida Religiosa* (14/06/11): uno no se forma en la DSI como quien estudia cualquier disciplina social o política. Toda toma de contacto con la DSI debe ser semejante a la escucha de la Palabra de Dios. No en vano, san Juan Pablo II definió la DSI como la “aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad” (SRS 8). Formarse en ella es mucho más que leerla o estudiarla; es «ponerse a la escucha», una escucha personal y, también, comunitaria. La voz de la Iglesia en este terreno, eco de la Palabra de Dios a la vida de los hombres, es pronunciada no solo para ser estudiada por unos pocos interesados en ella, sino por la comunidad cristiana entera, convocada por el Señor, y llamada toda ella a ser germen y presencia del Reino de Dios en medio de nuestro mundo.

En la página 33 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO:

Animar al laicado a hacernos más visibles y a estar comprometidos en las plataformas sociales y civiles de nuestro entorno como expresión de la vocación propia seglar.

“Las alegrías y las esperanzas, las penas y las ansiedades de los hombres de esta era, especialmente los pobres o afligidos de alguna manera, son las alegrías y esperanzas, las penas y ansiedades de los seguidores de Cristo”. (GS, 1)

“Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado”. (EG, 257)

Este tercer objetivo supone un impulso hacia el espíritu del Concilio Vaticano II expresado en la constitución *Gaudium et Spes*, la cual plantea un nuevo modo de relación con el mundo, pasando de la condena y el antagonismo a una Iglesia capaz de escuchar y amar la historia de los hombres y mujeres. Para lograrlo, nos propone como método partir, no de principios doctrinales y abstractos, sino de las condiciones concretas de los hombres y mujeres, convencidos de que en ellas se hace presente de alguna manera el misterio de la encarna-

ción de Cristo. Eso supone partir del conocimiento de la realidad (en qué mundo estamos) y no de los grandes principios, para lo que resulta de gran ayuda la metodología de la revisión de vida, del ver, juzgar y actuar, o del reconocer, interpretar o elegir.

Esta apertura de la Iglesia se inspira en tres ejes, que siguen siendo necesarios:

1. Los signos de los tiempos, o indicios de la presencia de Dios en los acontecimientos de vida de cada día y en los grandes movimientos sociales, que expuso san Juan XXIII en *Pacem in terris*. Hoy, uno de los grandes signos de nuestro tiempo sigue siendo la presencia de los pobres.

2. El diálogo enunciado por san Pablo VI en *Ecclesiam suam*. Entre otras cuestiones implica reconocer que ya no se trata de “eclesializar” el mundo, sometiéndolo al control de la iglesia ni de establecer un modelo de sociedad confesional, sino que se valora la autonomía del orden temporal y el pluralismo en la cultura y en la sociedad. Además, no solo el mundo tiene que aprender de la Iglesia, sino que también la comunidad eclesial recibe y aprende de la historia y de la sociedad.

3. La necesidad de mirar con ojos más positivos y más participes la historia de las perso-

nas, con sus alegrías, penas y sufrimientos y que descansa en una serie de convencimientos:

- Dios acompaña el caminar de la historia humana, sin intervenir ni condicionar las decisiones y el proceder de las personas.

- Dios suscita personas, acontecimientos y experiencias, a través de las cuales va orientando la creación hacia su plena realización, y no solo dentro de la iglesia.

- Dios nos confía el sentido de la historia y lo pone en nuestras manos.

- No existe divorcio entre la historia humana y la historia de la salvación, sino que se constituyen en una sola, elaborada libremente por el hombre y dirigida por Dios.

Somos conscientes de que a nuestro mundo no le preocupa mucho el diálogo con la Iglesia; por ello, si queremos anunciar el Evangelio y que alguien nos escuche, tendremos que dar razón de nuestra fe en la vida cotidiana y plantearnos un profetismo que tenga como centro la persona, con sus problemas y necesidades, entre otros: el problema de la vivienda y los desahucios, la pérdida del trabajo, la precariedad laboral, el deterioro de los servicios públicos, esto es, algunos de los grandes problemas sociales y familiares de las personas.

Y debemos hacerlo codo a codo con todas aquellas personas, grupos y plataformas sociales que, como nosotros, también buscan una sociedad más justa (donde hay caridad y amor, allí está

el Señor), pero conscientes de nuestra identidad cristiana y de que pueden surgir diferencias a la hora de concretar los caminos que llevan a ella. Por ello, hemos de ser conscientes, que el futuro es una construcción en que todos tenemos que aportar, en nuestro caso, nuestra verdad –el Evangelio– pero también reconociendo la parte de verdad y el potencial liberador que existe en los demás. Como cristianos y cristianas podemos tomar postura y aportar nuestra visión en todos los problemas pendiente de solución, teniendo presente que, dada la complejidad de los problemas sociales, el recurso al Evangelio puede proporcionarnos grandes criterios (básicamente los recogidos en la Doctrina social de la Iglesia, a la que nos hemos referido anteriormente en el objetivo segundo) que deben informar nuestra acción, aunque no nos aporte soluciones concretas, que deberán ser fruto de nuestro discernimiento y del trabajo colaborativo.

Esta misión de vivir y anunciar el evangelio en medio del mundo requiere vivir una síntesis entre el compromiso y la contemplación; entre acción y oración, entre política y mística, como veremos en el objetivo número cinco. Y ello requiere de un acompañamiento por parte de la comunidad cristiana y del ministerio pastoral, para no dejarnos a la intemperie en el compromiso social y caritativo, ya sea en grupos, movimientos o plataformas sociales, sindicales y en los partidos políticos.

En la página 33 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

CUARTO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Promover el trabajo pastoral con los empobrecidos y necesitados, coordinado desde las unidades pastorales entre los grupos de Cáritas, Manos Unidas y otras entidades, e implicando a los jóvenes en el voluntariado y concretando aspectos de la exhortación *Christus vivit*.

“Vuestra solidaria comunión en el Evangelio”
(Flp 1,5)

En este objetivo se abordan dos aspectos relacionados con la pobreza: la coordinación eclesial y su profundización teológica, la comunión, por una parte, y los jóvenes y su compromiso en el servicio a los marginados, por otra.

Nuestros obispos en su magisterio han manifestado de una manera reiterada la necesidad de una mayor coordinación de las comunidades instituciones y asociaciones eclesiales implicadas en la diaconía de la caridad (cf. *CVI Propuesta operativa 2.3.c.*) e insistiendo en otro documento más actual: “Las diversas instituciones dedicadas a la acción caritativa y social, promovidas en el ámbito de la Iglesia, aun cuando gocen de una legítima autonomía, también están llamadas a coordinarse en el marco de la pastoral de conjunto de la diócesis. Solo desde la comunión es fecunda la diversidad. Además de las razones teológicas lo postula la eficacia y operatividad práctica” (*CCA 3*).

Ya más recientemente el Papa Benedicto XVI nos recuerda la necesidad de que en el servicio a los pobres impere el orden, la organización y la coor-

dinación incluso con las instituciones civiles. (cf. *DCE 20-22;30*).

No podemos olvidar que la coordinación eclesial tiene como sujeto último a la propia Iglesia en su conjunto: los diferentes grupos eclesiales hacen crecer al conjunto de la Iglesia como sujeto último de una acción que, por su eclesialidad pertenece finalmente a todos. La coordinación es el lado visible y práctico de una comunión que es don, tarea y oferta. Como don, la agradecemos y pedimos en la oración; como tarea, la construimos con un esfuerzo continuado de conjunción de proyectos y actividades; y como oferta, la significamos en gestos atrayentes de unidad de voluntades y de acciones.

Por todo ello, la coordinación eclesial no la podemos percibir como una amenaza, sino como una necesidad; no es una estrategia, sino un desafío; y, sobre todo, no es uniformidad, sino unidad de la riqueza y variedad suscitadas por el Espíritu en una comunidad que es toda ella ministerial y que apuesta por la sinodalidad. La coordinación eclesial nos permite un mejor servicio misericordioso a los empobrecidos, como vamos expresando en los objetivos específicos de la programación pastoral:

1. Facilita un mejor abordaje de la gravedad y complejidad de la exclusión social.
2. Nos permite elaborar un diseño global de intervención social en el que podamos encajar acciones concretas ordenadamente y establecer prioridades, trabajando así con mayor eficacia.
3. Incentiva hacia una formación conjunta y más homogénea.
4. Fomenta una espiritualidad de la solidaridad y del amor.
5. Permite trascender desde el mero asistencialismo a lo promocional y educacional, y a luchar contra las estructuras sociales de injusticia y de pecado.
6. Por último, muestra de una manera más clara y verdadera el testimonio y credibilidad eclesial.

Los jóvenes, son sin duda, mucho más críticos que los adultos con todas las instituciones y en consecuencia con la Iglesia. Si analizamos su estado de opinión, sobre la acción caritativa social eclesial hacia los más pobres y su relación con el resto de las opiniones que vierten sobre la Iglesia Católica, acudiendo a los informes que cada 5 años pública la Fundación Santa María, constatamos que una gran mayoría de ellos están de acuerdo con la afirmación de que la Iglesia ayuda a los empobrecidos, en torno al 60%. Es una opinión que no solo se mantiene a lo largo del tiempo, sino que se ve reforzada y aumentada con el paso del mismo; y aunque piensan que la Iglesia es demasiado

rica, reconocen positivamente la labor asistencial que ésta presta a los más necesitados.

Por ello, muchos se implican en la ayuda a los excluidos ya sea en organizaciones e instituciones eclesiales o no. Con respecto a esto, el Papa Francisco en su última exhortación *Christus vivit* (2019) se dirige, en este sentido, de una manera muy clara a los jóvenes: “El compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social” (*Cv* 170).

En el mismo documento, el papa insiste en la importancia del servicio a los demás (cf. *Cv* 213, 215, 222) y valora al mismo como una oportunidad u ocasión fundamental para que descubran o maduren en la fe (cf. *Cv* 170, 225). Eso sí, hace una clara llamada a todos aquellos miembros de la Comunidad que les pueden ayudar en esa labor, a que los “animen” y “acompañen” en la misma (cf. *Cv* 170) y, advierte que, esta tarea, encomendada a los jóvenes con los excluidos, no debe ser esporádica y pasajera, sino que se convierta en una acción “estable con objetivos claros y una buena organización” (*Cv* 172).

Así pues, esta llamada a los jóvenes lo es a toda la comunidad para apoyarlos animarlos y poniendo todo nuestro esfuerzo y organización, para que puedan llevar a cabo esta diakonía, sin ahogar su iniciativa, entusiasmo, intuiciones y puedan acrecentar su fe (cf. *Cv* 299).

En la página 34 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

QUINTO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Vivir el valor de la austeridad, la sencillez y la pobreza, tanto en el ámbito personal como comunitario con opción preferencial hacia los pobres, basado en una espiritualidad que tenga en cuenta a los empobrecidos como sacramento de Cristo.

“No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24)

El fundamento de la acción social y caritativa es trinitaria y tiene su origen en Dios, que es amor y que nos ha manifestado en Cristo su amor preferencial por los pobres (cf. CIV 1) y sigue suscitando este amor en la Comunidad cristiana por la presencia y acción del Espíritu. Por eso, en el campo de la caridad siempre es necesario cultivar la espiritualidad y el papa Francisco nos habla de “evangelizadores con Espíritu (...) que oran y trabajan” (EG 262) y apostilla más adelante “siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad” (EG 262).

Así pues, es tan importante saber reconocer la acción del Espíritu en nosotros cuando servimos a los hermanos con dificultades y que sufren, que nuestros obispos nos dicen que “hemos de acudir con nuestra oración perseverante al Espíritu Santo para que nos encienda en el fuego de su amor; para que veamos al pobre como Cristo lo ve, le amemos como Cristo le ama y le sirvamos como Cristo le serviría en su tiempo, y que quiere seguir haciéndolo en el nuestro ahora por medio de nosotros” (IP 30).

Por ello, nuestro servicio caritativo-eclesial, tiene su sentido y consistencia primero en Dios: “es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta” (DCE 19). “Don recibido y ofrecido” (CIV 5); y en segundo lugar en la realidad de los pobres, que claman en su indigencia por la necesidad de experimentar la fuerza del amor, del que los cristianos estamos llamados a ser sus servidores: “ser instrumentos de la gracia para difundir el amor de Dios” (CIV 5).

Por tanto, Dios ha querido unir a su eterno amor, de una manera especial, a sus hijos que más sufren y el papa Francisco nos recuerda muy acertadamente, que el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Cor 8,9) y se identificó con ellos (cf. Mt 25,34-46) enseñándonos que la misericordia hacia los mismos es la llave del cielo (cf. EG 197). Por ello, el empobrecido es lugar de encuentro con Dios y “para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (cf. EG 198).

Esta opción eclesial por los más desfavorecidos está inspirada por la preferencia que el Dios de Jesucristo muestra hacia ellos a lo largo de toda la

historia de salvación. También el papa Francisco, con una determinación y fuerza inusitada, nos lanza el siguiente desafío: “Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198).

Esta llamada la hace a todas las comunidades y a la iglesia diocesana, pero también está dirigida a cada uno de nosotros y para responderla adecuadamente debemos tener claro que solo podemos optar por los pobres -sin instrumentalizarlos- aquellos que vivamos desprendidos de lujos y consumos innecesarios.

Vivimos inmersos en una sociedad rendida al bienestar, al poder, la riqueza y el dinero. Sin embargo, hay que especificar, tal como nos dice la catedrática de Ética, Adela Cortina, que nuestra sociedad es consumista, no porque consuma mucho, sino porque hace del consumo “la dinámica central de la vida social y muy especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia”.

Si, además, tenemos en cuenta, que esta sociedad de consumo surge en medio y a costa de la injusticia de este mundo, en el cual unos pocos consumen lo que otros no pueden hacerlo a lo largo de su vida, vemos claramente que el derroche consumista se asienta sobre la pobreza y el sufrimiento de otros, y el supuesto derecho a consumir deja de serlo, porque se convierte en un privilegio a costa del prójimo al que expolia del mínimo de calidad de vida y dignidad vital.

Por eso, desde el punto de vista bíblico, el consumo se mueve en el terreno de la idolatría, en el que una sociedad suplanta al Dios de Jesucris-

to por otro dios: el consumo, bien primordial que promete la felicidad-salvación y acapara en exclusiva y para sí el corazón de las personas.

Ante esta situación, es necesaria una conversión del corazón (cf. DCE 31; EG 25) que nace del encuentro con Jesús el Cristo (cf. DCE 1; EG3, 7), que debe transformar nuestra forma de desear, produciéndose una reordenación de nuestras apetencias, no gastando lo que otros necesitan, trabajando honestamente para vivir con sencillez y sobriedad en el presente, eliminando la ansiedad del consumir.

Es decir, vivir con austeridad, que no significa menosprecio de las cosas materiales, ni la renuncia al uso o disfrute de las mismas, sino a una forma determinada de tenerlas y usarlas, que favorezca el desarrollo integral y equilibrado de la persona que las necesita.

Ahora, si bien es cierto que toda persona que ama a los demás como hermanos se siente obligada a practicar la austeridad, también lo es que la vida cristiana debe ir más allá de esta, aunque debe partir de ella; es preciso dar un paso más y compartir la pobreza con Cristo desde la solidaridad con los últimos.

La fraternidad cristiana implica proximidad disponible, que ponga a la persona en condiciones de aportar cuanto tenga y pueda para remediar las necesidades del prójimo. Y eso no es posible, sin una dosis alta de austeridad, sobriedad y sencillez de vida. La posesión de bienes sin austeridad es un muro que separa, una atadura a la total disponibilidad de sí mismo.

En la página 34 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

SEXTO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Incrementar la labor social de la Iglesia diocesana con inmigrantes, refugiados, presos y ex-presos, los sin techo, enfermos, mayores solos, jóvenes con precariedad laboral, niños y adolescentes con fracaso escolar, pobreza infantil...

*“La caridad de Cristo nos apremia”
(2Cor 5,14)*

Nuestros obispos en la instrucción pastoral *“Iglesia, servidora de los pobres”* nos alertan sobre “el grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social” (ISP 1). Ante esta situación nos invitan a todos los cristianos a mostrarnos solidarios con los necesitados y a “perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarlos”.

Nos encontramos, pues, no ante una nueva labor, sino ante la necesidad de incrementarla, y esta acción no puede ser nueva porque la Iglesia y los cristianos de todos los tiempos, como seguidores que somos de Jesús, tenemos el encargo primordial de servir con entrañas de misericordia a los hombres y mujeres de cada época especialmente a los más débiles y necesitados. Pero para poder servirles, primero hay que conocer las nuevas y actuales formas de pobreza y exclusión y de los procesos sociales que las originan (cf. ISP 3-22) y hacer su discernimiento a la luz del Evangelio.

Una vez realizado esto, aquellas comunidades, grupos eclesiales, Cáritas y Manos Unidas, que

han recibido carismas en favor y al servicio de los pobres deberían articular sus esfuerzos en la Iglesia particular. Las demás asociaciones y movimientos eclesiales, en concreto las de Apostolado Seglar y las Cofradías y las de Pastoral Juvenil y Vocacional también deben, no solo contemplar entre sus fines la atención a los empobrecidos, sino incrementarla en la medida de sus posibilidades. No debemos olvidar que este es uno de los criterios eclesiales que ayudan a discernir y reconocer a una asociación de la Iglesia como tal (cf. ChL 30; CLIM 99).

Pero Benedicto XVI nos recuerda de manera primordial que la caridad es tarea de toda la Iglesia: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la iglesia particular, hasta abarcar la Iglesia universal en su totalidad” (DCE 20), y en la misma línea nuestros Pastores insisten: “Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres” (ISP 54).

Por tanto, no es una tarea para unos pocos vocacionados y especialistas, sino para que cada cristiano insertado en la Comunidad eclesial se

comprometa en este servicio con los desfavorecidos, siendo un tiempo de especial atención las campañas de comunicación social en favor de estos, ya sean diocesanas, nacionales o aquellas que superan dichos ámbitos como lo es la reciente “Jornada mundial de los pobres”, instituida por el papa Francisco y que celebramos en el mes de noviembre.

En lo referente a visibilizar el ejercicio de la caridad ante la sociedad por medio de las redes sociales y medios de comunicación social, hemos de manifestar que siempre ha primado entre los cristianos la máxima del Evangelio que dice que una mano no debe conocer lo que hace la otra (cf. *Mt 6,3*), sin embargo, también debemos tener en cuenta, aquello de que no se enciende una luz para ponerla debajo del celemín (cf. *Mt 5,14-16*), sobre todo cuando se trata de actuaciones colectivas que intentan promover una sociedad más justa y solidaria.

No obstante, la comparecencia pública de la Iglesia, sobre esta cuestión, debe reunir una serie de principios que enumeramos a continuación:

a) La descripción de los problemas sociales y la denuncia pública de las causas e injusticias responsables de los mismos.

b) La elaboración y presentación a la opinión pública de medidas, acciones y actuaciones sociales viables que sean capaces de paliar o solucionar las situaciones de pobreza y marginación.

c) El anuncio de mensajes positivos a través de la difusión de testimonios de personas o grupos involucrados en formas alternativas de vida, actuación y compromiso; con el objetivo de mostrar unas relaciones humanas y solidarias más justas y satisfactorias para todos, y que pueden llevarse a cabo por más personas en nuestra sociedad.

Por último, creemos que para que todo esto se cumpla, para incrementar la labor social de la Iglesia diocesana con los marginados, es necesario atender a dos hechos que nos parecen cruciales y que ya han sido propuestos en anteriores objetivos de esta programación pastoral:

1- Animar, cuidar y potenciar a todos los niveles diocesanos, un plan eficiente de formación en acción caritativa y social eclesial. A ello nos hemos referido en el objetivo segundo de esta programación.

2- Cultivar una sólida espiritualidad que dé fundamento y consistencia a la acción caritativa y social de la Iglesia, de los agentes que realizan esta labor y de todos los miembros de la Comunidad eclesial: “Una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística” (ISP 38), como se ha remarcado en el objetivo quinto.

RESPUESTA ECLESIAL:

Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe

SÉPTIMO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Realizar denuncias proféticas y gestos públicos (presencia pública como Iglesia en salida) que visibilicen la injusticia social, la desigualdad, así como el compromiso decidido por los empobrecidos, centro de la vida de la Iglesia y de nuestras propias vidas, y el anuncio de la buena nueva por parte de la Iglesia.

*“Quiero misericordia y no sacrificios,
conocimiento de Dios, más que holocaustos”
(Os 6,6)*

Este último objetivo diocesano para 2019-2020 incluye dos dimensiones, la denuncia profética y los gestos públicos, que remiten al núcleo la misión evangelizadora: el anuncio de la Buena Noticia a los pobres. En ese sentido, hay que recordar algunas de las dimensiones generales de la tarea evangelizadora, enunciadas en *Evangelii Nuntiandi* de san Pablo VI y en *Evangelii Gaudium* de Francisco: anuncio de la Persona de Jesucristo, de su acontecimiento pascual; noticia gozosa que libera de todas las esclavitudes de la persona; anuncio del Evangelio hecho en el Espíritu Santo y no por la fuerza de los argumentos humanos; e invitación a otras personas a la conversión o fe en el Señor Jesucristo.

Para comprender qué implica la denuncia profética hemos de recordar que el cristianismo tiene profundas raíces proféticas, y que profeta es la persona que vive de forma armónica su expe-

riencia de Dios y su preocupación por la persona humana y, esa unidad inseparable entre Dios y la situación del pueblo, le da una perspectiva de la realidad y una conciencia diferentes y alternativas a las dominantes, orientadas a formar una comunidad alternativa y un futuro alternativo. Así actuaron Moisés, los profetas y Jesús de Nazaret.

Así, la denuncia profética es la que nace cuando realizamos una confrontación crítica del Evangelio con nuestra realidad, siendo fundamental tener los oídos y los ojos bien abiertos para captar los pasos de Dios a través de la historia y la vida de los hombres y mujeres hoy.

Objetivo de la denuncia profética es que renazca la esperanza de los pobres, arrebatada por los ídolos actuales que, a través de dinámicas de explotación, opresión y dominación excluyen a millones de personas de una vida digna, y ocultan el rostro de un Dios Padre de todos. Es necesario desenmascarar tanto las situaciones de injusticia como los ídolos que las sostienen, para que aflore la injusta situación del pueblo oprimido y pueda reconstruirse como un pueblo de hijos y hermanos.

La denuncia profética es, en este sentido,

generadora de esperanza y de vida para el pueblo oprimido y sencillo, y una tarea arriesgada pues al arrojar luz sobre la situación y causas de la pobreza y el sufrimiento del pueblo, molesta a todos aquellos que temen perder su poder y privilegios. Más molesta resulta cuando ese profetismo va acompañado de un estilo de vida sencillo y austero; cuando quien ejerce la denuncia lo hace al modo de Jesús, una persona débil, pobre, sin poder, que no es violenta, ni impone... Su peligrosidad radica en que con su testimonio es capaz de desmontar los fundamentos del sistema idolátrico. En *Evangelii Gaudium* el papa Francisco nos ofrece ejemplos claros y actuales de esta denuncia profética: denuncia la economía de la exclusión y la desigualdad, porque mata (53); de la cultura del descarte porque deja a muchas personas fuera de la sociedad como desechos, sobrantes (53); de la idolatría del dinero que niega la primacía del ser humano, y se la otorga a los mercados, a los beneficios, a la especulación financiera, la corrupción... (56); de la exclusión y la desigualdad que provocan violencia (60); del hambre y la injusta distribución de los bienes, el desperdicio y el individualismo hedonista (191-193).

Como Jesús en los evangelios, el anuncio de la Buena Noticia se realiza con signos y palabras. Los signos indican que el Reino de Dios ha llegado ya, y las palabras explican su sentido, teniendo claro que ese anuncio no es cuestión de explicaciones y saberes, sino de testimonio de vida personal y comunitaria, transformadas por Cristo, desde las que se anuncia a las demás personas que se puede cambiar de vida, que es posible otro mundo más

fraternal y solidario. Si faltan esos testimonios haremos propaganda, pero no evangelización.

Para saber si esos gestos públicos que realizamos con signos y palabras están en sintonía con el Reino de Dios tenemos varias pruebas que nos señala el propio Evangelio y, en particular, el pasaje del juicio final (*Mt* 25, 31-46) o el protocolo al que se refiere el papa Francisco en *Gaudete et exultate*, en el que, una vez más, Dios se pone del lado de las personas pobres, de las desplazadas de la mesa de mundo, y nos invita a luchar con ellas hasta que se sienten con todas en igualdad de fraternidad.

Por otra parte, los gestos públicos proyectan la imagen de Iglesia que queremos ser que, en coherencia con el Concilio Vaticano II, debería de ser la de una iglesia “signo de comunión con Dios y con la humanidad”, una forma de ser Iglesia que se concreta en aspectos como la Igualdad en la diversidad, la participación desde la comunión y para la comunión, la corresponsabilidad, según la imagen paulina del Cuerpo (*Rom* 12, 1-21).

Recapitulando, evangelizar es hacer real la salvación traída por Cristo, tarea que solo es posible vivir desde:

- la fraternidad (*1 Jn* 4, 20).
- la opción por los pobres (*Mt* 11, 5).
- asimilando el Evangelio, Palabra hecha carne, en la realidad de la vida y desde el análisis de nuestra sociedad; sin olvidar que por ser Palabra de Dios es instancia crítica de todo orden establecido y para toda situación personal de acomodamiento y de egoísmo.

En la página 34 tienes un guión de trabajo para profundizar en este tema con tu grupo.

CUESTIONARIOS PARA TRABAJAR LOS OBJETIVOS EN GRUPO

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 1:

- 1.- ¿Solemos tener presente la dimensión social y caritativa de la fe en nuestras planificaciones y en la acción pastoral de nuestras comunidades, parroquias y unidades pastorales en cada nuevo curso?
- 2.- Cuando revisamos personal y comunitariamente nuestra vida cotidiana, ¿discernimos desde dónde actuamos, quién, qué y por qué nos mueve a ello? ¿Lo hacemos con misericordia, servicio, austeridad, pobreza...?
- 3.- ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, en nuestra comunidad o en nuestro movimiento... para hacer realidad este objetivo?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 2:

- 1.- ¿Descubrimos la necesidad de formarnos para vivir con más intensidad la dimensión social y caritativa de nuestra fe? ¿Conocemos y aprovechamos las diversas ofertas formativas que hay en la diócesis?
- 2.- ¿Conoces la Doctrina social de la Iglesia? ¿De qué manera podemos difundir entre nosotros los principios de actuación de la Doctrina social de la Iglesia?
- 3.- ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, en nuestra comunidad o en nuestro movimiento... para hacer realidad este objetivo?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 3:

- 1.- ¿Qué implica para nosotros, nuestros grupos, comunidades, parroquias, y para la propia iglesia, la consideración de los signos de los tiempos (acontecimiento o señal por medio de la cual Dios se manifiesta al ser humano) y, en particular, a los pobres como gran signo de los tiempos?
- 2.- Para concretar nuestro compromiso en el mundo, ¿qué importancia le damos a hacer una lectura cristiana de la realidad?
- 3.- ¿Qué tipo de acompañamiento necesitamos en nuestras comunidades para vivir de forma coherente nuestro compromiso cristiano en las diferentes realidades sociales?
- 4.- ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, en nuestra comunidad o en nuestro movimiento... para hacer realidad este objetivo?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 4:

- 1.- ¿Crees que es necesario crecer en la coordinación en los ámbitos parroquiales y/o diocesano, en la acción caritativa-social eclesial? ¿Cómo se podría realizar esta mayor coordinación?
- 2.- ¿Qué acciones habría que llevar a cabo con los jóvenes para que tengan un verdadero protagonismo en la dimensión social y caritativa de la fe.
- 3.- ¿Crees que la ayuda a los desfavorecidos está integrada en la pastoral de conjunto de nuestras comunidades? ¿Se le da la misma importancia que a la catequesis y a la liturgia?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 5:

- 1.- Decía el Padre Arrupe: “Todos para los pobres, bastantes con los pobres y algunos como los pobres, cada uno según su vocación”. ¿Te sientes identificado, en tu vida, con alguno de los tres grupos antes reseñados? Explica el por qué.
- 2.- ¿Cómo reconoces la acción del Espíritu en ti cuando sirves al necesitado?
- 3.- ¿Cómo vives la austeridad cristiana y cómo haces opción preferencial por los pobres?
- 4.- ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, en nuestra comunidad o en nuestro movimiento... para hacer realidad este objetivo?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 6:

- 1.- ¿Qué colectivos tienen, en vuestro entorno, una situación más precaria?
- 2.- ¿Apoyas las campañas diocesanas de ayuda a los pobres? ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, para ayudar a los pobres?

CUESTIONARIO SOBRE EL OBJETIVO 7:

- 1.- ¿Qué cuestiones consideras que hoy deberían ser objeto de denuncia profética en nuestras comunidades cristianas y en la iglesia diocesana? ¿Por qué crees que deberían serlo?
- 2.- ¿Qué cuestiones consideras que podrían ser objeto de un gesto público de la iglesia diocesana en este curso pastoral? ¿Qué semillas del Reino de Dios podrían tener en cuenta esos gestos?

5. MATERIALES PARA LA ORACIÓN EN TORNO A LA PROGRAMACIÓN DIOCESANA

TEXTOS, REFLEXIONES Y ORACIONES PARA CRECER EN LA DIMENSIÓN SOCIAL Y CARITATIVA DE LA FE.

Ofrecemos a continuación vidas, trayectorias y pensamientos de cristianos, algunos de ellos canonizados por la Iglesia, que nos han precedido, así como un texto civil sobre los Derechos Humanos. Se plantean algunos interrogantes y se aportan textos para orar. Pueden ser leídos y trabajados personal o comunitariamente, junto al material de formación del capítulo cuatro, en las parroquias, unidades pastorales y comunidades.

1. INTRODUCCIÓN

El Señor nos llama a ser felices y a contribuir a la felicidad de los demás. No nos llama para vivir angustiados. Nos llama para que experimentemos que llorar con los que lloran, trabajar por la justicia y por la paz, tener entrañas de misericordia, derrochar ternura con los pobres y los débiles nos hace profundamente felices, pues nos hace experimentar la bienaventuranza del Reino. Con frecuencia nos duele nuestra propia incapacidad para dar la respuesta que los pobres necesitan. Nos gustaría ofrecer soluciones y no siempre las tenemos.

Ante todo, la justicia. Hay que dar a cada uno “lo suyo”, lo que le corresponde en justicia, y no se puede dar por caridad lo que se debe en justicia. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. “La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes, sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión” (CIV n 5). La caridad es la plenitud de la justicia.

Mirar el rostro del pobre es encontrarse con el rostro del Señor, así como dar la espalda al pobre es perder a Dios mismo. “No apartes tu rostro ante el pobre y Dios no lo apartará de ti” (Tob 4,7). El pobre es un lugar teológico en el que Dios está, se hace presente, se revela y nos habla, lugar en el que podemos encontrar a Dios, amarle, acceder a él.

Hemos de tener los ojos y los oídos abiertos a la realidad, y no solo observarla, sino también analizarla en sus causas y consecuencias, pues la realidad es cambiante. Hemos de rezar más, celebrar más la fe en comunidad, dedicar más espacios a la reflexión y a interiorizar motivaciones y principios. El riesgo del activismo nos amenaza y necesitamos renovar y alimentar permanentemente nuestra experiencia de lo nuclear.

No podemos ignorar ni eludir la dimensión pública y política de nuestra fe. Estamos llamados a

incidir en la medida de nuestras posibilidades en las estructuras jurídicas, económicas, políticas y culturales que configuran la vida de la comunidad política. Y esto lo podemos hacer de muchas maneras: reconociendo a cada institución pública sus derechos y exigiéndole también sus deberes, incidiendo en la transformación necesaria de las estructuras que generan pobreza y exclusión social, y, siempre que sea necesario a través de la denuncia profética.

La caridad nos agranda el corazón, nos hace salir de nosotros mismos, rompe fronteras y hace un corazón universal.

La caridad tiene también una dimensión evangelizadora. Quien ejerce la caridad nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. “El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable solo el amor” (DCE 31).

2. HACERSE PAN: UN TEXTO PARA REFLEXIONAR

Puede ser bonito, pero no es fácil hacerse PAN. Significa que ya no puedes vivir solo para ti, sin ser también para los demás. Significa que no puedes poseer nada, ni las cosas, ni el trabajo, ni los talentos, ni la libertad, como algo exclusivo. Todo lo tuyo no es ya solo tuyo, es también de y para los demás. Significa que tenemos que estar enteramente disponibles, a tiempo completo. Ya no puedes protestar de cualquier modo, por cualquier cosa. Significa que debes tener paciencia y mansedumbre... como el PAN que se deja amasar, cocer y partir. Significa que debes ser humilde como el PAN, que no figura entre los platos exquisitos, pero que siempre está ahí. Siempre para acompañar. Significa que debes cultivar la ternura y la bondad, porque así es el PAN: tierno y bueno. Significa que debes estar dispuesto al sacrificio, como el PAN que se deja triturar. Significa que debes vivir siempre en el amor más grande, capaz de morir para dar la vida, como el PAN.

Dejarte triturar por los que están a tu lado, dejarte amasar... por los trabajos y los servicios a favor de los hermanos. Dejarte cocer por el fuego del amor y del Espíritu. Así podrás darte a los que te necesitan.

Ayúdanos, Señor, a ser PAN para los demás..., como Tú.

3. CON SAN VICENTE DE PAÚL

Primero, un apunte biográfico. Nace el 24 de abril de 1580 ó 1581, en Ranquine, cerca de Dax, en el S.O. de Francia. Tercer hijo del campesino Juan de Paúl. Vicente salía todos los días, descalzo y con humildes provisiones. Fue enviado a los 14 años al colegio de los franciscanos de Dax: «Recuerdo que en una ocasión, en el colegio donde estudiaba me avisaron que había venido a verme mi padre, que era un pobre campesino. Yo me negué a salir a verle». Es ordenado sacerdote por el anciano obispo de Périgueux. En 1604 obtiene el doctorado en Teología. En Marsella, Vicente embarca para Narbona, el barco es atacado por los turcos y Vicente cae prisionero. Se cuenta que vendido como esclavo en Túnez,

se escapó llegando a Avignon y desde allí a Roma. Luego fue a París hacia el 1608. Vicente toma posesión de la parroquia de «Clichy la Garenne», a una legua de París. A comienzos de 1617, visita Vicente a un moribundo en Gannes, en el distrito del Oise, cerca del palacio de los Gondi. Era un hombre que iba a morir sin haber encontrado una mirada sacerdotal lo bastante dulce para poder salirse de sí mismo y atreverse a creer en la ternura de Dios. He ahí la vocación de Vicente: la ternura. Estar presente con la ternura de Dios.

San Vicente se encuentra con la miseria material de los campesinos. «Mientras me revestía para celebrar la Misa, vinieron a decirme... que en una casa apartada de todas las demás, como a un cuarto de legua, estaban todos enfermos, hasta el punto de que no había una sola persona que pudiera atender a las demás, las cuales se hallaban en un estado de necesidad indescriptible. Esto me ocasionó una tremenda impresión.» A la llamada de Vicente acuden todos los feligreses en ayuda de esa familia. Pero, para Vicente, este movimiento espontáneo no es bastante, porque corre el peligro de no tener continuidad: «Una enorme caridad, sí; pero mal organizada». Vicente pone manos a la obra y muy pronto, el 23 de agosto, lee ante unas cuantas mujeres cuyo corazón se ha visto afectado igual que el suyo por aquella miseria, un texto que constituye todo un programa de ayuda a los enfermos. Dicho texto servirá de modelo, en adelante, a todos los posteriores textos fundacionales de las «Confréries de Charité» (Hermandades de Caridad). La Fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad siguió unos años más tarde (1633). La co-fundadora fue Santa Luisa de Marillac.

En 1619, Vicente es nombrado capellán general de las Galeras. Los galeotes son entonces los más pobres de entre los pobres. Vicente les visita primero en las mazmorras de “La Conciergerie” (antigua prisión de París), encuentra allí a hombres dominados por el odio y la desesperación; y pide que se les conceda un trato más humano.

El camino de Vicente son los pobres, tanto espiritual como materialmente. “La Iglesia de Cristo no puede abandonar a los pobres”.

¿Qué preguntas nos plantea su vida? ¿A qué nos llama el Espíritu a comprometernos?

PENSAMIENTOS DE SAN VICENTE DE PAÚL PARA MEDITAR:

- «El ruido no hace bien; el bien no hace ruido».
- «Denme un hombre de oración, y será capaz de todo».
- «No podemos asegurar mejor nuestra felicidad que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres».
- «Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que esto sea a costa de nuestros brazos, que esto sea con el sudor de nuestros rostros».
- «Dios ama a los pobres y por consiguiente a quienes aman a los pobres».
- «Los pobres son mi peso y mi dolor».
- «¿Dónde habita nuestro Señor? En los sencillos de corazón».

4. CON EL SACERDOTE BELGA ADOLF DAENS

Adolf Daens fue un sacerdote católico en Aalst (Bélgica) que luchó por los derechos de los trabajadores y obreros en plena segunda revolución industrial. Las condiciones de vida y trabajo de los obreros en el siglo XIX eran míseras. El lugar donde vivían los trabajadores, en contraste con la opulencia de los patronos en sin duda inaudito, y da vergüenza el hecho de que existieran tan grandes diferencias, y los ricos no se sintieran mal por ello. Hoy en día sigue habiendo fábricas en las que trabajan niños pequeños, mujeres y hombres, que soportan unas condiciones horribles, y sin prevención de riesgos. Al igual que en el s. XIX, hay mucha gente que parece no darse cuenta de la situación en la que viven muchos trabajadores. Trabajaban 13 horas al día aproximadamente, de las 6 de la mañana a las 7 de la tarde, en fábricas muy frías, peligrosas. Debido a la falta de sueño, y a la peligrosidad de las máquinas, ocurrían muchos accidentes, de los que los patronos se desentendían, les daba igual. Los obreros eran considerados ganado. Los niños empezaban a trabajar con 6 años, por tanto, a los 20 ya estaban derrotados, exhaustos. Los patronos contrataban más a las mujeres y los niños pues podían pagarles menos. En cuanto a los derechos políticos, los obreros no podían votar en un principio. Luego, se acaba aprobando el sufragio universal masculino, pero amañado. Daens, gana un hueco en el Parlamento, donde expone los problemas de los obreros de Aalst. En esa época, la Iglesia estaba muy influenciada por la alta burguesía y la nobleza. Esto sucedía porque eran los poderosos, los que tenían dinero, y si la Iglesia se separaba de los poderosos, ella también perdería el poder. A su vez, los burgueses se apoyaban en ella para legitimar sus riquezas y las diferencias entre ellos y los obreros. El Padre Daens está del lado de los obreros, los oprimidos, y se esfuerza por ayudarlos, a pesar de que obispos, curas y el propio Papa, le dicen que pare de ayudarles. Daens se basa en las ideas incluidas en la encíclica *Rerum Novarum*, donde se recoge el abuso de los obreros por parte de los patronos. “El enemigo es aquel que explota y el amigo es el que sufre con nosotros y cerca de nosotros”), decía Adolfo Daens .

¿Qué preguntas nos plantea la vida de este sacerdote?

¿A qué nos llama el Espíritu a comprometernos?

PENSAMIENTOS DE DAENS Y DE BENEDICTO XVI PARA MEDITAR:

- “La crítica del neoliberalismo debe reivindicar el destino universal de los bienes de la tierra y exigir como derecho inalienable de los individuos un mínimo aceptable de bienestar”
- “La adoración del antiguo becerro de oro (*Ex 32,1 -35*) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” *EG 55*.
- “Los cristianos no seríamos fieles a nuestra misión si no combatimos los mecanismos generadores de pobreza”.

- “El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual”. *CIV 25*
- “Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad”. *CIV 25*

5. CON SAN ÓSCAR ROMERO

Nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, en El Salvador. Fue el segundo de ocho hermanos. Desde niño tuvo una salud muy frágil. Cursó estudios en los claretianos y en la Universidad Gregoriana de Roma de 1937 a 1944. Ordenado sacerdote en 1942, la primera parroquia que atendió fue la del pequeño poblado de Anamorós en el departamento de La Unión. Fue director del semanario católico Chaparras-tique y nombrado arzobispo de San Salvador en el año 1977.

Óscar Arnulfo Romero luchó en defensa de los humildes, rechazando la violencia y propagando el amor a la justicia. Le concedieron el Premio Paz en 1980 y en ese mismo año fue propuesto para el Premio Nobel de la Paz. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 en San Salvador, mientras celebraba la misa. El papa Francisco lo ha canonizado en Roma el 14 de octubre de 2018.

¿Qué preguntas nos plantea su vida? ¿A qué nos llama el Espíritu a comprometernos?

ORACIÓN CON SAN ÓSCAR ROMERO: HAZNOS PROFETAS

Señor, haznos profetas de nuestra historia. Ante la corrupción política, queremos pronunciar una palabra de justicia. Ante la indignancia económica y espiritual, ayúdanos a vivir en la sobriedad compartida, que es fuente de alegría y fermento de paz. Ante la falta de Dios, conviértenos en anunciantes de tu presencia que enriquece al mundo. Haz de nosotros profetas en una iglesia peregrina, pobre y misionera. Amén.

6. CON SANTA TERESA DE CALCUTA

Nacida en el seno de una familia católica albanesa, la profunda religiosidad de su madre despertó en Agnes la vocación de misionera a los doce años. Siendo aún una niña ingresó en la Congregación Mariana de las Hijas de María, donde inició su actividad de asistencia a los necesitados. Conmovida por las crónicas de un misionero cristiano en Bengala, a los dieciocho años abandonó para siempre su ciudad natal y viajó hasta Dublín para profesar en la Congregación de Nuestra Señora de Loreto. Como quería ser misionera en la India, embarcó hacia Bengala, donde cursó estudios de magisterio y eligió el nombre de Teresa para profesar. Apenas hechos los votos pasó a Calcuta, la ciudad con la que habría de identificar

su vida y su vocación de entrega a los más necesitados. Durante casi veinte años ejerció como maestra en la St. Mary's High School de Calcuta. Sin embargo, la profunda impresión que le causó la miseria que observaba en las calles de la ciudad la movió a solicitar a Pío XII la licencia para abandonar la orden y entregarse por completo a la causa de los menesterosos. Enérgica y decidida en sus propósitos, Santa Teresa de Calcuta pronunció por entonces el que sería el principio fundamental de su mensaje y de su acción: “Quiero llevar el amor de Dios a los pobres más pobres; quiero demostrarles que Dios ama el mundo y que les ama a ellos”. En 1950, año en que adoptó también la nacionalidad india, fundó la congregación de las Misioneras de la Caridad, cuyo pleno reconocimiento encontraría numerosos obstáculos antes de que Pablo VI lo hiciera efectivo en 1965. “Para nosotras no tiene la menor importancia la fe que profesan las personas a las que prestamos asistencia. Nuestro criterio de ayuda no son las creencias, sino la necesidad. Jamás permitimos que alguien se aleje de nosotras sin sentirse mejor y más feliz, pues hay en el mundo otra pobreza peor que la material: el desprecio que los marginados reciben de la sociedad, que es la más insostenible de las pobreza.” Pocos días después de celebrar sus 87 años ingresó en la unidad de cuidados intensivos del asilo de Woodlands, en Calcuta, donde falleció. Miles de personas de todo el mundo se congregaron en la India para despedir a la Santa de las Cloacas.

¿Qué preguntas nos plantea su vida? ¿A qué nos llama el Espíritu a comprometernos?

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE CALCUTA PARA MEDITAR:

- “Alguien me dijo en cierta ocasión que ni por un millón de dólares se atrevería a tocar un leproso. Yo le conteste: Tampoco yo lo haría. Si fuese por dinero, ni siquiera lo haría por dos millones de dólares. Sin embargo, lo hago de buena gana, gratuitamente, por amor de Dios”.
- “Algunos padres están llenos de amor y de ternura hacia sus hijos. Recuerdo el ejemplo de una madre que tenía doce hijos. La más pequeña de todos, que era una niña, estaba afectada de una profunda minusvalía. Me resulta difícil describir su aspecto, tanto desde el punto de vista físico como emocional. Cuando se me ocurrió brindarme a acoger a la niña en uno de nuestros hogares, donde teníamos otros en condiciones parecidas, la madre comenzó a llorar: ¡Por Dios, Madre Teresa, no me diga eso! Esta criatura es el mayor regalo que Dios ha hecho a mi familia. Todo nuestro amor se centra en ella. Si se la lleva, nuestras vidas carecerán de sentido”.

ORACIÓN CON TERESA DE CALCUTA:

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida. Cuando tenga sed, mándame alguien que necesite una bebida. Cuando tenga frío, mándame alguien que necesite calor. Cuando tenga un disgusto, preséntame alguien que necesite consuelo. Cuando mi cruz se haga pesada, haz que comparta la cruz de otro. Cuando esté pobre, ponme cerca de alguien necesitado. Cuando me

falte tiempo, dame alguien que necesite unos minutos míos. Cuando sufra una humillación, dame la ocasión de alabar a alguien. Cuando esté desanimado, mándame a alguien a quien tenga que dar ánimo. Cuando sienta necesidad de la comprensión de los demás, mándame alguien que necesite la mía. Cuando sienta necesidad de que me cuiden, mándame alguien a quien tenga que cuidar. Cuando piense en mí mismo, atrae mi atención hacia otra persona.

Hazme digno, Señor, de servir a mis hermanos, que viven y mueren pobres y hambrientos en este mundo de hoy. Dales a través de mis manos, el pan de cada día, y dales la alegría y la paz, gracias a mi amor comprensivo.

7. CON LA DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS (1948)

Proponemos la lectura y reflexión sobre el Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

“Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

Considerando también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

Considerando que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre, y

Considerando que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

LA ASAMBLEA GENERAL proclama la presente DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas

progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción”.

Puedes acceder a todo el articulado de la Declaración y a material multimedia sobre los derechos humanos en la página web:

<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> o escribiendo Declaración universal de los derechos humanos en cualquier buscador.

Lee el preámbulo y cada uno de los artículos de los Derechos Humanos y reflexiona sobre cómo los estás cumpliendo o ayudando a que se cumplan. Compártelo con otros. Difúndelos.

ORACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Señor, nuestra tierra es solo un astro pequeño, perdido en la inmensidad del universo. Tarea nuestra es hacer de ella un planeta donde no vivamos atormentados por las guerras. Ni torturados por el hambre y el terror, ni divididos por ideologías, razas o color de la piel. Danos acierto y valentía para poner desde hoy manos a la obra con el fin de que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan un día llamarse, con orgullo, hombres.

6. OBJETIVOS, LÍNEAS DE ACCIÓN DIOCESANAS Y RESPONSABLES DE SU DESARROLLO

La Programación pastoral es una propuesta de actuación elaborada a partir de los objetivos diocesanos para este curso en diálogo y coordinación por parte de las delegaciones episcopales de nuestra Diócesis, coordinadas en las áreas pastorales de la Palabra, la Celebración, la Acción Caritativa y Social y el área de Personas. Cada delegación concreta, en sus acciones ordinarias, la respuesta pastoral prioritaria para este curso “*Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe*” y también, junto a otras delegaciones, promueven iniciativas conjuntas para desarrollar la línea pastoral común. La respuesta eclesial “*Seguir creciendo en la dimensión social y caritativa de la fe*” tiene varios objetivos específicos y distintas líneas de actuación, entre las que destacaremos las del ámbito diocesano. También incluimos los Consejos, las Delegaciones episcopales y las entidades eclesiales responsables de su desarrollo, subrayando en negrita en la columna de la derecha la Delegación episcopal o entidad eclesial de referencia que dinamizará esa acción diocesana.

RESPUESTA ECLESIAL

REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Objetivos específicos y acciones

1. Procurar que toda la acción pastoral (sacramental, litúrgica, catequética, caritativa...) tenga un fin misionero y sea expresión y compromiso real con la dimensión caritativa y social de la fe de todos los cristianos.

Acciones diocesanas

- 1.1. En todas las realidades eclesiales (vicarías, arciprestazgos, unidades pastorales, parroquias, comunidades de religiosos, colegios católicos, asociaciones laicales, cofradías, etc...) priorizar en la programación esta dimensión, eligiendo algunos de los objetivos específicos propuestos.
- 1.2. Conversión de nuestras parroquias en lugares de acogida, encuentro y acompañamiento, especialmente con las personas y familias más empobrecidas y necesitadas.
- 1.3. Catequesis de la iniciación cristiana que insista en la Doctrina social de la Iglesia y proponga acciones y compromisos sociales y caritativos en el proceso catecumenal.

Responsables

Toda la diócesis

Unidades pastorales (UP) y Parroquias. Vicarías y arciprestazgos
Cáritas, P. Salud, COF

Del. Catequesis, Enseñanza y Cáritas
Parroquias y UP

- 1.4. Tratamiento especial de esta dimensión en la comunicación diocesana (web, hoja semanal, redes...), así como en programas específicos de la COPE.
- 1.5. Relación con otras religiones y confesiones cristianas para la promoción, con acciones concretas, de una sociedad más fraterna e igualitaria.
- 1.6. Implicación solidaria y económica, según normativa diocesana, a través del fondo común diocesano como medio ordinario de solidaridad eclesial.
- 1.7. Difusión y apoyo del octubre misionero con las acciones propuestas por la delegación de misiones.
- 1.8. Estudio sobre nuevos templos en los barrios nuevos de la ciudad que garanticen la presencia de la Iglesia en los mismos.

2. Aumentar la formación de sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos en la dimensión social y caritativa de la fe, con especial referencia a los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para dar buen fruto.

Acciones diocesanas

- 2.1 Realización de acciones de formación en los principios de la Doctrina social de la Iglesia en las instituciones formativas presentes en la diócesis. Dedicar las Jornadas de teología a la Doctrina social de la Iglesia y moral social.
- 2.2 Crecimiento en acciones formativas que ayuden a cultivar una sólida espiritualidad y profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad, con diversas metodologías, como podrían ser lectio divina, lectura creyente de la realidad, revisión de vida u otras. Elaboración y/o difusión de materiales de formación en la dimensión social y caritativa de la fe.
- 2.3 Cuidado de la formación inicial del clero (seminaristas y candidatos al diaconado permanente) y la formación permanente de los sacerdotes en esta dimensión

Del. Medios Comunicación Social (MCS), Officia

Del. Ecumenismo, Pastoral Gitana, Ayuda a la Iglesia necesitada, Misiones

Ecónomo, Parroquias y Entidades Eclesiales

Del. Misiones, Medios (MCS) y Enseñanza

Vicarios, Consejo Episcopal, Ecónomo, parroquias

CRETA, Virgen del Pilar, Berit, ASC
Del. Apostolado Seglar

Todas las áreas

Consejo diocesano de AC, Movimientos Parroquias, UP

Del. Clero y P. Juvenil y Vocacional
Seminario y Responsable del diaconado permanente

2.4 Presentación de la cuarta parte (Moral social y compromiso del cristiano) del Itinerario de formación cristiana para adultos de la CEAS.

3. Animar al laicado a hacernos más visibles y a estar comprometidos en las plataformas sociales y civiles de nuestro entorno como expresión de la vocación propia seglar.

Acción Diocesana

3.1 Participación en el Encuentro diocesano de laicos el 19 de octubre, preparatorio del Congreso Nacional de laicos de febrero de 2020. Estudio de sus conclusiones.

3.2 Impulso de la presencia de los laicos en las plataformas civiles y sociales, en particular las que están constituidas en nuestros pueblos y barrios, así como en otras en las que participan miembros de otras confesiones religiosas.

3.3 Jornada diocesana con formato de mesa redonda con testimonios de laicos presentes en plataformas políticas, sindicales, universitarias, culturales, educativas, etc...

3.4 Visibilización, por parte de las cofradías (ciudad y los pueblos) de las realidades de pobreza y sufrimiento y realización de algún gesto solidario a lo largo del curso.

3.5 Promoción del voluntariado entre los jóvenes presentes en parroquias, cofradías, grupos y coordinadora de Pastoral juvenil,... para que sean protagonistas de actividades de solidaridad próximas a la sensibilidad juvenil: ayuda a ancianos, campos de trabajo con presos, cuidado de la “casa común”, banco de alimentos, ONG, asociacionismo juvenil solidario, etc...

3.6 Difusión del informe FOESSA como instrumento de sensibilización, incidencia y denuncia, señalando la postura de la Iglesia y de Cáritas ante las situaciones de exclusión y proponiendo alternativas de convivencia y justicia distributiva.

Del. Apostolado Seglar

Del. Apostolado Seglar, Cofradías, Familia y vida

Consejo de AC, movimientos

Del. Apostolado Seglar, Cofradías y Ecumenismo

Consejo de AC, movimientos

Parroquias y UP

Del. Apostolado Seglar, P. Obrera, P. Universitaria, Consejo de AC, movimientos, Parroquias y UP

Del. Cofradías y Misiones

Del. P. Juvenil y Vocacional, P. Universitaria, P. Penitenciaria, Cáritas, Misiones, Cofradías y P. Salud (Hosp. Lourdes)

Consejo de AC (ACG y JOC), movimientos juveniles

Cáritas, Vicarios

Parroquias y UP

4. Promover el trabajo pastoral con los empobrecidos y necesitados, coordinado desde las unidades pastorales entre los grupos de Cáritas, Manos Unidas y otras entidades, implicando a los jóvenes en el voluntariado y concretando aspectos de la exhortación *Christus vivit*.

Acción Diocesana

- 4.1 Realización de acciones de encuentro, donde los necesitados sean protagonistas en su preparación y desarrollo, haciéndoles ver que la Iglesia les ofrece el Evangelio, además de la ayuda material y personal.
- 4.2 Celebración de la Jornada de los Pobres.
- 4.3 Incremento de la coordinación de las Cáritas parroquiales a través de sus unidades pastorales para que las parroquias sean hospitales de campaña.
- 4.4 Revitalización de los equipos de Cáritas desde el compromiso voluntario y comunitario de las zonas, especialmente en los que están más debilitados o tienen mayor tarea.
- 4.5 Fomento en las unidades pastorales, en la catequesis de confirmación, en las clases de religión y en los grupos de jóvenes, del compromiso social y caritativo y en particular el voluntariado en la Iglesia y en la sociedad.
- 4.6 Análisis de las características de la pobreza en los jóvenes desde la enseñanza de “*Christus vivit*” (paro, precariedad laboral, estudios, inmigración de jóvenes, etc.).
- 4.7 Orientación de la Jornada diocesana de la Palabra hacia textos bíblicos sobre la caridad, la justicia y el amor al prójimo.

5. Vivir el valor de la austeridad, la sencillez y la pobreza, tanto en el ámbito personal como comunitario con opción preferencial hacia los pobres, basado en una espiritualidad que tenga en cuenta a los empobrecidos como sacramento de Cristo.

UP y parroquias

Área caritativo-social

Del. Cáritas, P. Salud

Vicarías, UP y parroquias

Del. Cáritas

Vicarías, UP y parroquias

Del. P. Juvenil y Vocacional, Catequesis, Enseñanza.

Vicarías, UP y parroquias

Del. P. Juvenil y Vocacional

Consejo de AC (JOC y ACG jóvenes) y movimientos juveniles

Del. MCS, Plan Pastoral

Acción Diocesana

- 5.1 Cuidado e intensificación de nuestra oración personal y comunitaria para que tenga presente a los más pobres y necesitados.
- 5.2 Presentación de la dimensión social y caritativa de la fe en las Eucaristías dominicales (preces, homilía, cantos...).
- 5.3 Reflexión, en los retiros y ejercicios espirituales de sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos, de la dimensión social y caritativa de la fe.
- 5.4 Transparencia e información en la web del arzobispado, de las parroquias y entidades eclesiales (parroquias, fundaciones canónicas, asociaciones de fieles, cofradías...). Realización de auditorías internas y externas.
- 5.5 Opción personal y comunitaria por una economía más ética (comercio justo, consumo responsable y sostenible, responsabilidad ecológica, inversión ética...).
- 5.6 Apoyo a la bolsa de alquiler social del Ayuntamiento y DGA (zonas rurales) con la cesión de viviendas para personas y familias en situación de precariedad.

Todas las Áreas
Parroquias y Movimientos

Vicarías, UP y parroquias

Todas las Áreas

Del. MCS

Parroquias. Entidades eclesiales
Oficina de transparencia

Área caritativo-social

Escuela DEAS

Del. Cáritas y Migraciones

Mesa por la Hospitalidad
Parroquias

6. Incrementar la labor social de la Iglesia diocesana con familias, inmigrantes, refugiados, presos y expresos, sin techo, enfermos, mayores solos, jóvenes con precariedad laboral, niños y adolescentes con fracaso escolar, pobreza infantil,...

Acción Diocesana

- 6.1 Difusión y compromiso con la Jornada Mundial de los pobres, de noviembre
- 6.2 Apoyo con más intensidad de las campañas de Domund, Cáritas, Manos Unidas, Ayuda a la Iglesia necesitada, y otras. Intensificar la presencia en los medios de comunicación social para darlas a conocer.
- 6.3 Conocimiento y apoyo a iniciativas diocesanas como son: la Mesa por la hospitalidad, la plataforma Enlázate por la justicia, la plataforma eclesial por el trabajo decente, etc...

Área caritativo-social

Del. MCS

Del. Misiones, Cáritas,
Manos Unidas, Iglesia Necesitada
y MCS

Área caritativo-social

Del. Misiones, Apostolado Seglar, MCS
Consejo de AC, movimientos

- 6.4 Elaboración de un vídeo promocional sobre la acción caritativa y social de la Iglesia en Zaragoza.
- 6.5 Cuidado e incremento de la acción caritativa en las cofradías y los movimientos laicales, con formación y compromisos personales o comunitarios.
- 6.6 Presencia de la dimensión social y caritativa en la pastoral de los colegios católicos.
- 6.7 Compromiso social y atención pastoral y litúrgica de la Iglesia diocesana ante las situaciones de los colectivos más desfavorecidos en el mundo rural despoblado y “vaciado” (ancianos, enfermos, familias...).
- 6.8 Desarrollo de iniciativas para acompañar y mitigar la soledad no elegida de las personas, especialmente de los mayores en la ciudad y en los pueblos.
- 6.9 Acompañamiento a las familias en situación de precariedad y apoyo en las situaciones de mayor vulnerabilidad (nacimiento, enfermedad, ancianidad...).

Delegación MCS

Del. Cofradías, *Apostolado Seglar, P. Juvenil y Vocacional. Ayuda Iglesia necesitada. Asociaciones y Movimientos*

Del. Enseñanza, *Cáritas, Manos Unidas, Escuelas Católicas*

Del. Plan pastoral, *Cáritas, P. Salud, Apostolado seglar Vicarías rurales*

Del. P. Salud, *Caritas, y Apostolado Seglar*

Del. Familia y vida, *Cáritas, P. Salud*

7. Realizar denuncias proféticas y gestos públicos (presencia pública como Iglesia en salida) que visibilicen la injusticia social, la desigualdad, así como el compromiso decidido por los empobrecidos, centro de la vida de la Iglesia y de nuestras propias vidas, y el anuncio de la buena nueva por parte de la Iglesia.

Acción Diocesana

- 7.1 Denuncias públicas de situaciones sociales injustas relevantes (familia, refugiados, inmigrantes, vivienda, paro, etc...), con motivo de las campañas institucionales o de acontecimientos sociales y políticos que surjan a lo largo del curso.
- 7.2 Gestos públicos o similares que incluyan: denuncia, anuncio, celebración y compromiso económico para visibilizar los distintos rostros de la pobreza en la diócesis.

Área caritativo-social

*Del. Familia y vida
Ayuda a la Iglesia necesitada
Parroquias y UP*

Área caritativo-social

*Iglesia por el trabajo decente
Del. Apostolado Seglar
Parroquias y UP. Movimientos*

7. UNA PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN PARA PARROQUIAS, GRUPOS Y MOVIMIENTOS

La Programación pastoral diocesana orienta la vida y actuación de parroquias y unidades pastorales, así como a las comunidades religiosas, a las asociaciones y movimientos... Todos estamos implicados en la acción pastoral de la Iglesia.

En las siguientes páginas os ofrecemos unas **sugerencias de acción** que pueden servir para vuestras comunidades, parroquias o unidades pastorales.

Encontraréis muchas propuestas de acción, pero no se trata de asumir todas, sino aquellas que podáis realizar en vuestro entorno y con vuestras posibilidades. También puede haber otras acciones que podáis desarrollar vosotros, aunque no estén en el siguiente listado.

RESPUESTA ECLESIAL: REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

OBJETIVO Nº 1. Procurar que **toda la acción pastoral** (sacramental, litúrgica, catequética, caritativa...) **tenga un fin misionero** y sea expresión y compromiso real con la dimensión caritativa y social de la fe de todos los cristianos.

Acciones

- 1.1 En todas las realidades eclesiales (vicarías, arciprestazgos, unidades pastorales, parroquias, comunidades de religiosos, colegios católicos, asociaciones laicales, cofradías, etc...), priorizar en la programación esta dimensión, eligiendo algunas de las respuestas eclesiales y acciones propuestas.
- 1.2 Creación de “espacios” y encuentros de acogida y convivencia en nuestras parroquias, especialmente con las personas y familias más empobrecidas y necesitadas.
- 1.3 Desarrollo, en la catequesis de la iniciación cristiana, de propuestas concretas para profundizar en la Doctrina social de la Iglesia y realización de acciones y compromisos sociales y caritativos adecuados a la edad de los catecúmenos.
- 1.4 Implicación solidaria y económica a través del fondo común diocesano, según la normativa vigente, como medio ordinario de solidaridad intraeclesial entre las parroquias y las comunidades cristianas.
- 1.5 Difusión y apoyo del “octubre misionero” concretando en las parroquias y unidades pastorales las acciones propuestas por la delegación de misiones y obras misionales pontificias.

OBJETIVO Nº 2. **Aumentar la formación de sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos en la dimensión social y caritativa de la fe**, con especial referencia a los principios de la Doctrina social de la Iglesia, para dar buen fruto.

Acciones

- 2.1 Desarrollo de acciones formativas que ayuden a cultivar una sólida espiritualidad y profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad, con diversas metodologías, como son la lectio divina, lectura creyente de la realidad, revisión de vida u otras.
- 2.2 Realización de un retiro en cada unidad pastoral en adviento y/o cuaresma centrado en la dimensión caritativa y social de la fe.
- 2.3 Celebración de conferencias y cursos de formación en cada unidad pastoral ayudados por la Escuela de la Delegación Episcopal de Apostolado Seglar.
- 2.4 Presentación de la dimensión social y caritativa de la fe en las Eucaristías dominicales y realización de signos comunitarios.
- 2.5 Aumento de la reflexión y acciones formativas, especialmente, en los grupos de acción caritativa y social de las parroquias y comunidades cristianas.

OBJETIVO Nº 3. Animar al laicado a hacernos más visibles y a estar comprometidos en las plataformas sociales y civiles de nuestro entorno como expresión de la vocación propia seglar.

Acciones

- 3.1 Participación en el Encuentro diocesano de laicos el 19 de octubre, preparatorio del Congreso Nacional de laicos de febrero de 2020. Estudio de sus conclusiones.
- 3.2 Impulso de la presencia de los laicos en las plataformas civiles y sociales, en particular las que están más próximas a nuestras comunidades cristianas, así como en otras en las que participan también miembros de otras confesiones religiosas.
- 3.3 Creación de grupos de reflexión y formación con los cristianos que participan en plataformas políticas, sindicales, universitarias, culturales, educativas, etc...
- 3.4 Promoción del voluntariado entre los jóvenes en actividades solidarias: ayuda a ancianos, campos de trabajo con presos, cuidado de la casa común, banco de alimentos, ONG, asociacionismo juvenil solidario, etc...
- 3.5 Difusión del informe FOESSA como instrumento de sensibilización, incidencia y denuncia, señalando la postura de la Iglesia y de Cáritas ante las situaciones de exclusión y proponiendo alternativas de convivencia y justicia distributiva.

OBJETIVO Nº 4. Promover el **trabajo pastoral con los empobrecidos y necesitados, coordinado desde las unidades pastorales** entre los grupos de Cáritas, Manos Unidas y otras entidades, implicando a los jóvenes en el voluntariado y concretando aspectos de la exhortación *Christus vivit*.

Acciones

- 4.1 Incremento de la coordinación y la acción de las Cáritas parroquiales a través de sus unidades pastorales para que las parroquias sean hospitales de campaña.

- 4.2 Revitalización de los equipos de Cáritas y de los grupos de pastoral social y caritativa desde el compromiso voluntario y comunitario de las zonas.
- 4.3 Fomento en las unidades pastorales, en la catequesis de confirmación, en las clases de religión y en los grupos de jóvenes, del compromiso social y caritativa y, en particular, el voluntariado en la Iglesia y en la sociedad.
- 4.4 Estudio en la parroquia y/o unidad pastoral de la exhortación *Christus vivit*, especialmente en sus aspectos sociales.
- 4.5 Realización de acciones de encuentro, donde los necesitados sean protagonistas en su preparación y desarrollo, haciéndoles ver que la Iglesia les ofrece el Evangelio, además de la ayuda material y personal.

OBJETIVO Nº 5. Vivir el valor de **la austeridad, la sencillez y la pobreza**, tanto en el ámbito personal como en el comunitario con opción preferencial hacia los pobres, basado en una espiritualidad que tenga en cuenta a los empobrecidos como sacramento de Cristo.

Acciones

- 5.1 Cuidado e intensificación de nuestra oración personal y comunitaria para que tenga presente a los más pobres y necesitados y crecimiento en una espiritualidad de la pobreza tanto en lo personal como en lo comunitario.
- 5.2 Presentación de la dimensión social y caritativa de la fe en las Eucaristías dominicales (preces, homilía, cantos...).
- 5.3 Transparencia e información en la web y tableros de anuncios de las parroquias sobre los ingresos y gastos y realización de auditorías para crecer en transparencia.
- 5.4 Apoyo a la bolsa de alquiler social del Ayuntamiento y DGA (zonas rurales) con la cesión de viviendas para personas y familias en situación de precariedad.

OBJETIVO Nº 6. Incrementar **la labor social de la Iglesia diocesana** con familias, inmigrantes, refugiados, presos y expresos, sin techo, enfermos, mayores solos, jóvenes con precariedad laboral, niños y adolescentes con fracaso escolar, pobreza infantil,...

Acciones

- 6.1 Acogida y celebración en la parroquia y la unidad pastoral de la Jornada Mundial de los pobres, de noviembre.
- 6.2 Apoyo, con más intensidad, de las campañas de Octubre misionero, Domund, Cáritas, Manos Unidas, Ayuda a la Iglesia necesitada, y otras.
- 6.3 Conocimiento y apoyo de iniciativas diocesanas como son: la Mesa de la hospitalidad, la plataforma Enlázate por la justicia, la plataforma eclesial por el trabajo decente, etc...
- 6.4 Compromiso con las entidades que trabajan a favor de la España rural “vaciada”.

- 6.5 Desarrollo de iniciativas para acompañar y mitigar la soledad no elegida de las personas, especialmente de los mayores en la ciudad y en los pueblos.
- 6.6 Acompañamiento a las familias en situación de precariedad y apoyo en las situaciones de mayor vulnerabilidad (nacimiento, enfermedad, ancianidad...).

OBJETIVO Nº 7. Realizar **denuncias proféticas y gestos públicos** (presencia pública como Iglesia en salida) que visibilicen la injusticia social, la desigualdad, así como el compromiso decidido por los empobrecidos, centro de la vida de la Iglesia y de nuestras propias vidas, y el anuncio de la buena nueva por parte de la Iglesia.

Acciones

- 7.1 Denuncias públicas de situaciones sociales injustas relevantes (familia, refugiados, inmigrantes, vivienda, paro, etc...), con motivo de las campañas institucionales o de acontecimientos sociales y políticos que surjan a lo largo del curso en los ámbitos próximos a nuestras comunidades cristianas.
- 7.2 Gestos públicos o similares que incluyan: denuncia, anuncio, celebración y compromiso económico para visibilizar los distintos rostros de la pobreza en nuestro entorno.
- 7.3 Jornada lúdico-festiva de agradecimiento y reconocimiento de todos los voluntarios que participan en la acción social y caritativa de las parroquias y unidades pastorales.

8. Calendario diocesano 2019-2020

SEPTIEMBRE

6. Círculo de silencio. Pza. España. 20,00h. Primeros viernes.
- 9-12. Curso para profesores (Manos Unidas).
- 13 y 14. Curso “*Las emociones en las clases de Religión*”. (Enseñanza).
14. XXX Jornada de animación misionera. P. Santa Engracia. (Misiones).
15. “*Misión y Contemplación*” Monasterio de Santa Teresa. Terceros domingos de mes. (Misiones).
16. Inicio de Actividades. (P. Universitaria).
21. Presentación del Itinerario de Formación Cristiana para Adultos (IFCA). (Apostolado Seglar y Catequesis).
28. **ENCUENTRO DIOCESANO DE PASTORAL.** Colegio Santo Domingo de Silos.
29. Convivencia diocesana. (P. Salud).
29. Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. 12h. (Migraciones, Cáritas).

OCTUBRE Este año celebramos el Octubre misionero, por iniciativa del papa Francisco.

1. Inicio del mes misionero y fiesta de santa Teresa de Lisieux. Eucaristía, 19,30h. Ig. San Nicolás. (Misiones).
2. Asamblea diocesana de la coordinadora de Apostolado Seglar. Casa de la Iglesia, 19,30h. (Apostolado Seglar).
3. Inicio Escuela de formación misionera. Primeros jueves. Casa de la Iglesia. (Misiones).
3. Oración Eucarística por los cristianos perseguidos. P. del Sagrado Corazón. Primeros jueves, 18h. (Iglesia Necesitada).
3. Iniciativa Iglesia por un trabajo decente: Gesto: “pasarela de la precariedad”. Pza España, 18,30h. (P. Obrera, Caritas).
4. Comienzo del Catecumenado de adultos (Catequesis).
4. Encuentro de oración. Primeros viernes de mes. P. Sagrado Corazón. (Red mundial de oración del Papa).
4. Concierto-oración. P. San Ignacio Clemente, 19h. (Misiones).
6. Día de la educación en la fe y del catequista en la comunidad. Envío de catequistas. P. San Valero. 18h. (Catequesis, Misiones).
10. Día de la salud mental. (CRPS San Carlos - Cáritas).
12. **Nuestra Señora del Pilar.**
17. “Misioneros cristianos en tierra de persecución”. P. Sta Engracia (terceros jueves, 19,30h.) (Misiones y AIN).
18. Encuentro abierto. Terceros viernes. Casa de la Iglesia. 18h. (Red mundial de oración del Papa).
- 18-20. Congreso Nacional de Cofradías de la Entrada de Jesús en Jerusalén. (Cofradías).
19. Encuentro regional de catequistas de Aragón. Diócesis de Teruel-Albarracín. (Catequesis).
19. Encuentro Diocesano de preparación al Congreso nacional del laicado. (Apostolado Seglar).
19. Vigilia de la luz. (Misiones).
20. **Domund:** “Bautizados y enviados”. (Misiones).
23. Acto ecuménico de comienzo de curso. Ig. S. Nicolás. 19,30h. (Ecumenismo).
- 24-30. Exposición “El Domund al descubierto”. Claustro Casa de la Iglesia. (Misiones).
25. **Sesión del Consejo Presbiteral.**
26. **Sesión del Consejo diocesano de Pastoral.**
26. Eucaristía de envío misionero. Basílica de Ntra. Sra. del Pilar. 19h. (Misiones).
27. Oración de Junta Coordinadora de Cofradías. (Cofradías).
29. Conferencia y testimonios de comunidades migrantes: Casa de la Iglesia. (Misiones).

NOVIEMBRE

- 1-30: Presencia de la Cruz de Mosul en Zaragoza. P. Sta. Engracia e itinerante por parroquias. (Ayuda a la Iglesia Necesitada).
5. Ciclo de conferencias sobre el discernimiento. Tres lunes. Joaquín Roncal 19,30h. (Catequesis y ASC).

6. Atrio de los Gentiles. Ejea de los Caballeros. *19,30h.* (Apostolado Seglar).
- 8-10. Encuentro Regional de Cofradías de Aragón. (Cofradías).
9. Oración por los migrantes y trabajadores fallecidos. *18h.* (P. Obrera y Migraciones).
9. Encuentro de catequistas en Vicaría VI. Utebo *10h.* (Catequesis).
9. Churchcom. (Medios).
10. **Día de la Iglesia Diocesana.**
13. Comienzo del Itinerario de Formación Cristina para Adultos. Zona rural (Ejea) *19,30h.*

DICIEMBRE

1. Rito de entrada en el Catecumenado. La Seo. (Catequesis).
- 2-23. Actos de presentación de la Campaña de Navidad de Cáritas.
3. Fiesta de san Francisco Javier. (Misiones).
7. **Vigilia Diocesana de la Inmaculada.**
8. Inicio campaña de recogida de medicinas. (Misiones).

ENERO

1. Santa María Madre de Dios. **Jornada por la Paz.**
6. Epifanía. **Jornada del Catequista Nativo.** (Misiones).
15. Asamblea diocesana de la coordinadora de Apostolado Seglar. Casa de la Iglesia, *19,30h.* (Apostolado Seglar).
15. Reunión con las responsables parroquiales de Manos Unidas. (Manos Unidas).
18. Comienzo de la Escuela de Pastoral de la Salud. Casa de la Iglesia. *18h.* (P. Salud).

FEBRERO

2. Presentación del Señor. **Jornada de la Vida Consagrada.**
5. Presentación de la 61 Campaña contra el Hambre. (Manos Unidas).
7. Eucaristía de la Campaña de Manos Unidas. Santa Capilla.
7. **Consejo Presbiteral.**
8. **Consejo diocesano de pastoral.**
9. **Jornada Nacional de Manos Unidas.** (Manos Unidas).
9. Ciclo de cine "*Pobreza y Exclusión Social*". También los días 16 y 23. (Cáritas).

16. Encuentro de catequistas. Híjar *10h.* (Catequesis).
17. **Jornada mundial de los pobres.** (Área caritativo social)
23. Convivencia Interdiocesana de Pastoral de la Salud. Casa de la Iglesia. *10h.* (P. Salud).
23. Fiesta de Cristo Rey. Junta coordinadora. (Cofradías).
23. Envío de los profesores de Religión. (Enseñanza).
28. Jornada de formación para el clero: "Evangelizar desde la acción caritativa". (Clero).
29. Día de Solidaridad con el pueblo Palestino. Oración en la Iglesia de San Nicolás. (Caritas).
- 29-1 diciembre. Ejercicios espirituales para laicos (Ap. Seglar).

11. Vísperas Ecueménicas de Adviento en la Iglesia Ortodoxa Rumana. *19,30h.* (Ecumenismo).
14. Villancicos del Mundo. *18h.* (Migraciones).
25. **Navidad. Campaña de Caritas.**
28. **Cel. diocesana de la Sagrada Familia.** (Familia y Vida).
29. **Jornada por la Familia y por la Vida.** (Familia y Vida).

- 18-25. Semana por la Unidad de los Cristianos. (Ecumenismo).
24. Celebración de San Francisco de Sales. Fallo del premio 'Comunicar con valores'. (Medios).
26. Infancia misionera: "Con Jesús a Egipto". (Misiones).
27. S. Enrique de Ossó. Patrón de los Catequistas. (Catequesis).
29. **San Valero. Jornada Diocesana de Puertas Abiertas.**
30. Jornada de formación para el clero *Laudato Si.* (Clero).

- 10-11. Jornadas de Teología de Aragón. (CRETA).
11. **Jornada mundial del enfermo** (Pastoral de la Salud). Misa en el Pilar. *17h.*
14. Retiro de Cuaresma de la Acción Católica.
15. XVIII Jornada diocesana de formación. Casa de la Iglesia. (Catequesis).
- 18-20: Ciclo de Cine Espiritual (P. Univer. y P Juv. y Voc.).
29. XXXIV Jornada diocesana de Apostolado seglar. (Apostolado seglar).

MARZO

1. Día de Hispanoamérica. (Misiones).
6. Vigilia con la mujer trabajadora. P. Ntra Sra. Del Rosario, *20,00h.* (P. Obrera)
- 6-8. Ejercicios espirituales. Angélicas. (Catequesis).
9. Ciclo de DSI. Centro Joaquín Roncal. Tres lunes. *19,30h.* (Apostolado Seglar y ASC).
- 13-22. Semana por la Iglesia Perseguida. (AIN).
13. Noche de los testigos. P. Santa Engracia. *21h.* (AIN).
17. Vigilia de Oración por la Trata de personas. *20,30h.* (Migraciones).
19. **Día del Seminario.**
21. Día Internacional contra el Racismo. (Cáritas).
- 23-27. Semana de la familia y de la vida. (Familia y Vida).
23. Oración. Capilla de la Casa de la Iglesia. (Manos Unidas).
25. **Jornada pro Vida.**
26. Jornada de formación para el clero DSI. (Clero).
27. Celebración de San Braulio, patrono de la Universidad. (P. Universitaria).
- 28-29. Ejercicios espirituales familiares. (Familia y Vida).
28. Jornada XVIII Jornada de Reflexión de la Religión en la Escuela. (Enseñanza).
28. Jornada Regional de Formación. (Cáritas).
29. Celebración de los escrutinios. Parroquia de la Magdalena, *13,00h.* (Catequesis).

ABRIL

3. Vía Crucis del emigrante. *19,30h.* (Migraciones).
- 9-12 **TRIDUO PASCUAL**
10. Viernes Santo. **Santos Lugares.**
30. Cel. 1º de mayo, día del trabajador. *20,00h.* (P. Obrera).

MAYO

3. Jornada Mundial de oración por las Vocaciones y J. por las Vocaciones Nativas. (P. Juvenil y Vocacional y Misiones).
6. Cursillo de Formación para el acompañamiento. Casa de la Iglesia. Tres miércoles. *19,30h.* (Apostolado seglar).
8. **Consejo Presbiteral.**
9. **Consejo diocesano de Pastoral.**
14. Charla ante la Pascua del enfermo. C. de la Iglesia. (P. Salud).
14. Día internacional del comercio justo. (Cáritas).
17. **Pascua del enfermo.** Celebración Comunitaria de la Unción, en Hospitales, Parroquias y Residencias. (P. Salud).
- 18, 19 y 20. IV Ciclo 'Fe y religiosidad en internet'. (Medios).
21. Encuentro regional de la Red mundial de oración del Papa.
28. Ofrenda corona de becas a la V. del Pilar. *18h.* (Misiones).
30. Vigilia de Pentecostés. (Ap. Seglar, Familia y P. Juvenil).
31. **PENTECOSTÉS. Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.**

JUNIO

4. **Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. (Clero).**
5. Oración por la paz en Palestina. Ig. San Nicolás. (Caritas).
6. II Jornada diocesana de la Palabra. (Medios y Plan Pastoral)
7. Santísima Trinidad. **Pro-Orantibus.** (Vida consagrada).
8. Asamblea Diocesana de Manos Unidas. (Manos Unidas).
12. Eucaristía fin de curso. *19h.* (Migraciones).
14. **Corpus Christi. Día de la Caridad.** Presentación de la Campaña de Caridad y la memoria 2019. (Caritas).
19. Sagrado Corazón de Jesús. (Red de oración del Papa).
20. Convivencia final de la familia ecuménica. (Ecumenismo)
20. Día mundial del Refugiado. (Cáritas).
24. San Juan Bautista. (Pastoral Gitana)

JULIO

- 3-5. Escuela de verano de catequistas. Peralta de la Sal (Catequesis).
- 3-6. Peregrinación diocesana a Lourdes. (Hos. de Lourdes).
12. San Ignacio C. Delgado. Día de los Misioneros Diocesanos.

9. ESQUEMA ORIENTATIVO PARA REALIZAR LA PROGRAMACIÓN PASTORAL EN VUESTRA COMUNIDAD, PARROQUIA O UNIDAD PASTORAL

ANÁLISIS DE NUESTRA COMUNIDAD	NECESIDAD Y RESPUESTA ECLESIAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ACCIONES	RESPONSABLES Y TEMPORALIZACIÓN	EVALUACIÓN Y CELEBRACIÓN
<p>Aquí escribimos los rasgos más significativos de nuestra comunidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Quiénes somos. - Qué nos caracteriza. - Debilidades y fortalezas. - Amenazas y oportunidades. - Qué retos tenemos hoy. 	<p>Marcamos un horizonte común. Elegid dos de las tres respuestas eclesiales que tenéis en las "celdas" inferiores. Las dos primeras son las diocesanas, la tercera la podéis elaborar vosotros. ¡¡Sólo dos de las tres!!</p>	<p>Escoged alguno o algunos de los objetivos específicos que aparecen en la programación. ¡Sed realistas, no queráis afrontar todo!</p>	<p>Los objetivos sin acciones son buenos deseos. Programad acciones que respondan a los objetivos y que podáis realizar. ¡Las delegaciones episcopales van a generar actividades y recursos que os ayudarán!</p>	<p>¿Quién hace cada cosa? ¿Cuándo y dónde? ¿Qué hay que preparar? La programación no es una "varita mágica" que solucione todo... nos ayuda a pensar, concretar y trabajar mejor.</p>	<p>Tan importante como lo que hacemos es valorarlo bien y celebrarlo en comunidad. Indicad cuándo y cómo vais a evaluar y celebrar vuestro trabajo.</p>
<p>Seguir creciendo en la dimensión caritativo y social de la fe</p>					
<p>Revitalizar las comunidades cristianas</p>					
<p>Podéis elaborar otra respuesta eclesial que, en consonancia con el Plan Diocesano 2015-20 responda a una situación particular que estáis viviendo en vuestra comunidad.</p>					

